

Arqueología de la cuenca del río Samalá: Tierras Bajas

JOSÉ ALCINA FRANCH y M.^a PAZ CARCIA GELABERT
(*Universidad Complutense. Madrid*)

Los objetivos del presente artículo son varios y diversos: en primer lugar, se trata de hacer un resumen y comentario final a los frustrados trabajos de investigación de la Misión Científica Española en Guatemala (1976-1980); en segundo término, se quiere dar a conocer, por incompletos que éstos sean, los datos acumulados sobre yacimientos arqueológicos en las tierras bajas de la costa del Pacífico de Guatemala, en torno a la cuenca del río Samalá, y, finalmente, y con la misma intención, se trata de ofrecer los resultados provisionales de una breve excavación en esa zona, a cargo de M.^a Paz García Gelabert; todo ello motivado, además, por el luctuoso suceso de la desaparición de uno de los miembros de la misión, Rafael Ramos, cuando apenas estaba iniciando trabajos de exploración en Sayil (Yucatán), incorporado a un equipo norteamericano dirigido por Jeremy A. Sabloff.

Rafael Ramos, estudiante del Departamento de Antropología y Etnología de América, había participado en las excavaciones de dos sitios: Las Victorias (Salcajá) en 1978 y Agua Tibia (Totoncapán) en 1979; se había licenciado con un trabajo sobre la colección de obsidiana del primero de esos yacimientos (Ramos, 1981) y se encontraba ampliando estudios en el Middle American Research Institute, de la Tulane University, bajo la dirección de E. Wyllys Andrews V. Cuando se disponía a iniciar la investigación para su doctorado norteamericano, la fatalidad vino a segar su juvenil entusiasmo y las esperanzas que sus profesores habíamos depositado en él. Estas páginas quieren ser un emocionado homenaje en recuerdo del joven y entusiasta mayista en ciernes que se nos fue.

I. LA MISIÓN CIENTÍFICA ESPAÑOLA EN GUATEMALA: RESUMEN

Después de haber hecho una presentación general del proyecto de investigación que titulamos definitivamente «Cambio cultural en el occidente de Guatemala» en varias publicaciones anteriores (Alcina, 1980a y 1983; Varios, 1975), no vamos a insistir aquí sobre aquellos planteamientos previos y primeros resultados. Cabe, sin embargo, precisar algunos extremos en lo que se refiere a los trabajos finalmente llevados a cabo, toda vez que en algunas publicaciones se han dejado algunos detalles en una cierta ambigüedad que conviene aclarar.

Mencionamos en primer lugar, a continuación, las personas que hasta el momento en que la misión se retiró de Guatemala, debido a los acontecimientos subsiguientes al asalto de la Embajada española en la capital (enero de 1980) y el inmediato rompimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países, se habían incorporado a los trabajos de campo o de laboratorio, o se habían comprometido a participar, aunque no llegasen a viajar ni una sola vez a aquel país. En el caso de los que participaron se mencionan las fechas en que residieron en Guatemala. Cuando se indica un año debe entenderse que corresponde a los meses de julio a septiembre de ese año; cuando se mencionan dos años (por ejemplo, 1978-1979) se refiere a la temporada que va de septiembre del primer año a junio del siguiente.

1. *Directores de Programa*

- 1.1. Doctor José Alcina Franch: catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, director del Programa de Arqueología y coordinador general.
- 1.2. Doctor Claudio Esteva Fabregat: catedrático de la Universidad de Barcelona, director del Programa de Etnología.
- 1.3. Doctor Alfredo Jiménez Núñez: catedrático de la Universidad de Sevilla, director del Programa de Etnohistoria.

2. *Programa de Arqueología*

1. Doctor José Alcina Franch: catedrático de «Arqueología americana», Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, Madrid (1976, 1977, 1978, 1979, 1979-1980).
2. Doctor Miguel Rivera Dorado: profesor adjunto de «Arqueología americana», Universidad Complutense, Madrid (1977, 1978).
3. Doctora Emma Sánchez Montañés: profesora de «Arte Indígena Americano», Universidad Complutense, Madrid (1977, 1978).

4. Licenciado Andrés Ciudad Ruiz: profesor ayudante de la Universidad Complutense de Madrid (1977, 1977-1978, 1978, 1979 y 1979-1980).
5. Licenciada Josefa Iglesias Ponce de León: profesora ayudante, Universidad Complutense, Madrid (1977, 1977-1978, 1978, 1979, 1979-1980).
6. Licenciada Alicia Schoch Errea: Departamento de Antropología y Etnología de América, Universidad Complutense, Madrid (1978, 1978-1979, 1979).
7. Licenciado Rafael Ramos Sánchez: Departamento de Antropología y Etnología de América, Universidad Complutense, Madrid (1978, 1978-1979, 1979).
8. Licenciada Almudena Martínez: Departamento de Antropología y Etnología de América, Universidad Complutense, Madrid (1979).
9. Licenciada M.^a Paz García Gelabert: Departamento de Antropología y Etnología de América, Universidad Complutense, Madrid (1979-1980).
10. Licenciado Emilio Delso: de la Escuela Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica, Madrid. Topógrafo (1979).
11. Licenciada Begoña Gamín de Murrieta: de la Universidad de Barcelona (1979).

3. *Programa de Etnología*

13. Doctor Claudio Esteva Fabregat: catedrático de «Antropología Cultural», Universidad de Barcelona (1978, 1979).
14. Doctora M.^a Jesús Buxó: profesora agregada de «Antropología Cultural», Universidad de Barcelona (1978, 1979).
15. Doctor Manuel Gutiérrez Estévez: profesor de «Antropología Cultural», Universidad Complutense de Madrid (1977, 1979-1980).
16. Licenciada Berta Ares Queija: Departamento de Antropología y Etnología de América, Universidad Complutense de Madrid (1979-1980).
17. Licenciada Clara Herrera: Departamento de Antropología y Etnología de América, Universidad Complutense de Madrid (1979-1980).
18. Isidoro Moreno Navarro: profesor adjunto. Universidad de Sevilla.
19. Liliana Goldin: Departamento de Antropología y Etnología de América, Universidad Complutense, Madrid (1979-1980).

4. *Programa de Etnohistoria*

20. Doctor Alfredo Jiménez Núñez: catedrático de «Historia de América Prehispánica», Universidad de Sevilla (1976, 1978, 1979).
21. Doctora Pilar Sanchiz Ochoa: profesora adjunta de la Universidad de Sevilla (1977, 1978).
22. Doctor Salvador Rodríguez Becerra: profesor adjunto de la Universidad de Sevilla (1976, 1978).
23. Doctora Beatriz Suñé Blanco: profesora ayudante, Departamento de Antropología y Etnología de América, Universidad de Sevilla (1979).
24. Licenciado Elías Zamora Acosta: profesor ayudante del Departamento de Antropología y Etnología de América, Universidad de Sevilla (1977).
25. Doctora Ina Carvajo: profesora del Departamento de Historia Económica, Universidad Complutense de Madrid (1977, 1979-1980).

5. *Programa de Historia e Historia del Arte*

26. Doctor Juan José Junquera: catedrático de «Historia del Arte», Universidad de La Laguna (1978).
27. Doctor Vicente González Los Certales: profesor adjunto del Departamento de Historia de América, Universidad Complutense, Madrid.
28. Doctor Francisco de Paula Solano: investigador del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC, Madrid.

6. *Programa de Lingüística*

29. Doctor Manuel Alvar: catedrático de «Lingüística», Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid (1979).

7. *Programa de Folklore*

30. Doctor Luis Luján Muñoz: catedrático de la Universidad del Valle, Guatemala.

8. *Programa de Ciencias Naturales*

31. Doctor Rafael Alvarado Ballester: catedrático de «Zoología», Facultad de Ciencias Biológicas, Universidad Complutense, Madrid (1979).

32. Doctora Concepción Alvarez Ramis: profesora adjunta, Departamento de Paleontología, Universidad Complutense, Madrid.
33. Doctor Salvador Ordóñez Delgado: Facultad de Ciencias Geológicas, Universidad Complutense, Madrid.
34. Doctora María Angeles García del Cura: Facultad de Ciencias Geológicas, Universidad Complutense, Madrid.

9. *Programa Auxiliar*

35. Doctor Hernán Alonso Mathias: investigador laboratorio de Geocronología, CSIC, Madrid.
36. Doctor Jesús Galván: investigador del Instituto de Edafología, CSIC, Madrid.
37. Señor don Angel Stuyck Sansó: dibujo arqueológico.

PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA

De los ocho programas mencionados el que quedó más avanzado en el momento de la interrupción de los trabajos fue el de arqueología. Este había sido subdividido, a su vez, en dos subprogramas: el correspondiente a la sierra y el de la costa, cada uno de los cuales desarrollaba dos tipos de tareas: reconocimiento y localización de yacimientos y excavación de algunos de esos sitios ya previamente localizados.

El reconocimiento de la zona serrana estuvo a cargo principalmente de Emma Sánchez Montañés (1977 y 1978) y del autor de este informe (1979), aunque contribuyeron a localizar yacimientos, tanto Andrés Ciudad y Josefa Iglesias como Rafael Ramos y Alicia Schoch. El resultado de esos reconocimientos sucesivos por el altiplano fue un total de 24 yacimientos localizados (Iglesias-Ciudad, 1984). Al reconocimiento en el área de las tierras bajas vamos a referirnos en la segunda parte de este artículo, ya que constituye el núcleo principal del mismo.

En lo que atañe a las excavaciones de sitios concretos se practicaron dos, una en el lugar de Las Victorias (Salcajá) y otra en Agua Tibia (Totoncapán). La excavación de Las Victorias estuvo a cargo de Miguel Rivera y se realizó en 1978, aunque en 1977 ya se habían practicado varios pozos de sondeo muy amplios sobre los cuales se han publicado varios avances en relación con el asentamiento en conjunto (Rivera, 1978) y con los materiales cerámicos (Ciudad-Iglesias, 1979). En la excavación de Las Victorias participaron, además de los miem-

bros del equipo en aquellos años, Luis Usera y la doctora Mercedes Mezquida, de la Universidad Laval de Quebec.

La excavación del yacimiento de Agua Tibia fue realizada personalmente por el autor de estas líneas, actuando como ayudantes Andrés Ciudad, Josefa Iglesias, R. Ramos, A. Schoch y, ocasionalmente, Gamin de Murrieta, Ana María Schneider y Ana María de Cara, quienes permanecieron en el campo cortas temporadas. Por último, el sector funerario del asentamiento fue excavado por Andrés Ciudad y Josefa Iglesia, en enero de 1980, para completar los datos obtenidos durante la excavación del conjunto principal. Los materiales correspondientes a estas excavaciones han sido presentados en varias publicaciones (Alcina, 1980b, 1980c, 1981; Alcina-Ciudad-Iglesias, 1980; Ciudad, 1983a, 1983b, 1984; Iglesias-Ciudad, 1981).

II. ASENTAMIENTOS EN LAS TIERRAS BAJAS

Los trabajos de reconocimiento de la llanura costera se plantearon desde el principio sobre la base de utilizar la observación aérea para la localización primaria, el reconocimiento terrestre y mapeo de los sitios y el muestreo de todos los sitios localizados, con excavación de algunas catas en ciertos lugares.

La persona que más conoce la región, desde el punto de vista arqueológico, es el doctor Edwin M. Shook, actualmente residente en la ciudad de Antigua y que, desde los años 40, ha recorrido y explorado minuciosamente toda esa zona y ha señalado un gran número de yacimientos, la mayor parte de los cuales nunca fueron excavados. Buena parte de los datos de localización de sitios de Shook se han incorporado al registro de yacimientos arqueológicos de la república de Guatemala del Instituto de Antropología e Historia, el cual pudo ser consultado por el autor de estas líneas, gracias a las facilidades ofrecidas por don Rafael Morales, director de Monumentos Prehispánicos y de don Guillermo Folgar, director del Registro de Patrimonio Cultural. En ese registro se habían catalogado 45 sitios en el Departamento de Quetzaltenango, siete en el de Totonicapán y 22 en el de Retalhuleu.

La costa en conjunto no podemos decir que sea una región boscosa en estos momentos, ya que el perfil vegetal de la zona ha variado radicalmente en los últimos cuarenta años. Esa zona, en efecto, estaba cubierta por un denso bosque tropical de composición muy parecida a la de la selva del Petén; hoy, sin embargo, todo son extensos campos sembrados de algodón, o maíz, o de inmensos prados con miles de cabezas de ganado, todo ello obra de un reducido grupo de hombres de empresa de gran aliento —españoles, alemanes, italianos,

etcétera— que en el lapso de tres o cuatro décadas han transformado el paisaje, creando una riqueza increíble en la región. Solamente la zona del cultivo del café, en la «bocacosta» conserva una cubierta vegetal suficiente, resto del bosque antiguo para proporcionar la sombra necesaria para el desarrollo de esa planta.

Todas esas circunstancias facilitaron enormemente a la Misión Científica Española en Guatemala, su tarea de localización y reconocimiento de sitios arqueológicos en la llanura costera: por una parte, la desaparición de la cubierta vegetal del bosque ha permitido un reconocimiento aéreo bastante completo y detallado; en segundo lugar, el hecho de que la mayor parte de los finqueros o hacendados utilicen la avioneta como medio de transporte ordinario para trasladarse desde Retalhuleu a sus haciendas nos ha proporcionado el medio más adecuado para hacer tal reconocimiento.

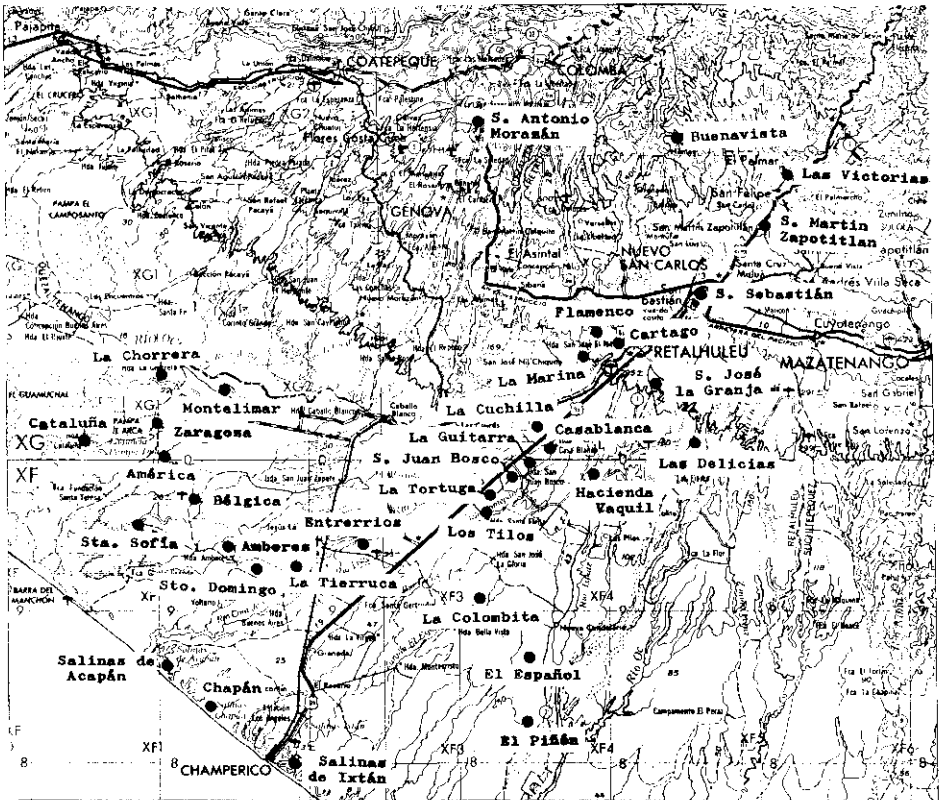


FIG. 1.—Mapa de la llanura costera (Escala 1:250.000) con la localización de los principales sitios arqueológicos.

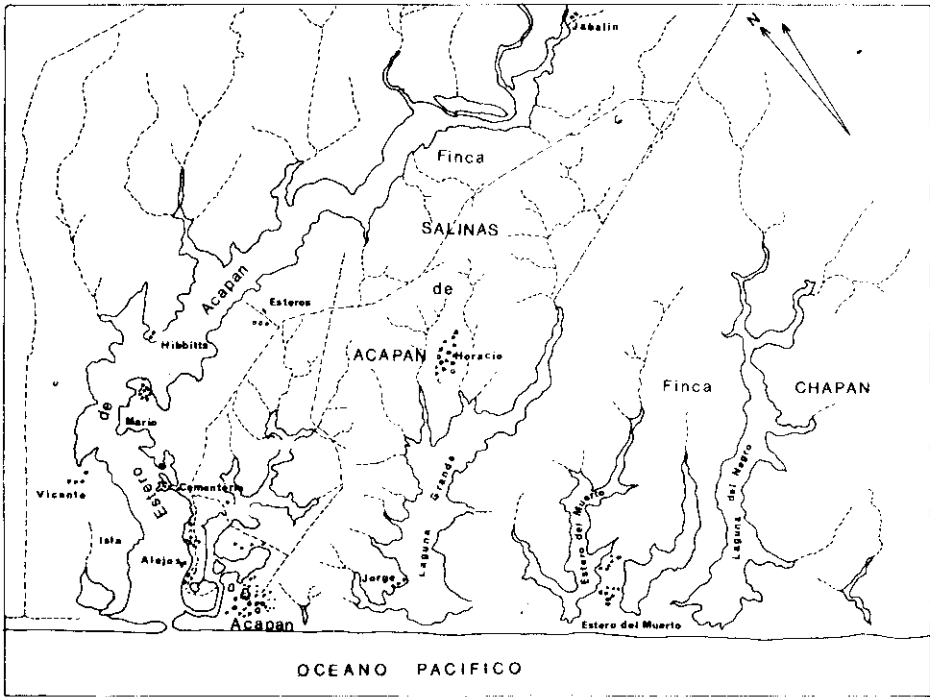


FIG. 2.—Mapa de las fincas Salinas de Acapán y Chapán con la localización de sitios arqueológicos, según datos de Edwin M. Shook.

La persona clave, tanto en la consecución de los medios para organizar los vuelos como para la localización de los sitios, fue don Horacio Alejos, gran aficionado a la arqueología de su tierra, y que prestó una inestimable ayuda a la Misión Científica Española en aquella ocasión. Sobre la base de sus primeras indicaciones en los mapas 1:50.000 de la zona se organizaron los dos vuelos de reconocimiento verificados en 1977 y 1979: El área comprendida en tales vuelos quedó limitada por los meridianos 91°30' y 92°00' Oeste y los paralelos 14°15' y 14°40' Norte (fig. 1).

En el vuelo de 1977 tomaron parte Emma Sánchez Montañés, Josefina Iglesias y Elías Zamora: en el vuelo de 1979, Almudena Martínez, Emilio Delso y el autor de estas líneas. De esos vuelos de reconocimiento se extrajeron dos series fotográficas, una en color y otra en blanco y negro, las que han servido de base para trazar los croquis que publicamos con este informe (figs. 3 y 4). A los datos proporcionados por el Registro de Bienes Culturales hay que añadir, pues, los que se desprenden de este reconocimiento aéreo, más el que realizó Edwin M. Shook en 1972, en las fincas Salinas de Acapán y Chapán,

en el que descubrió no menos de 18 sitios, con un total de más de un centenar de montículos (fig. 2).

La segunda fase del trabajo en la costa, según hemos indicado más arriba, consistía en el «mapeo» de los sitios localizados. Durante la temporada de 1977 se hizo el levantamiento del extenso sitio de San Juan Bosco, por parte de un equipo de topógrafos del Ministerio de Obras Públicas de Guatemala. En la temporada de 1979 un equipo formado por Almudena Martínez (arqueóloga) y Emilio Delso (topógrafo) hizo el levantamiento de los sitios de: Cartago (fig. 5), Flamen-co (fig. 6), La Tortuga (fig. 7) y Nueva Linda-Los Tilos (fig. 8). De los restantes sitios localizados no disponemos de levantamientos precisos y completos; utilizando las dos series fotográficas mencionadas más arriba —en ocasiones repetidas en el vuelo de 1979— se ha realizado una serie de croquis, de los que publicamos ahora, aquellos que parecen más completos y fiables. Hay que advertir, sin embargo, que dado que las fotos son oblicuas y muchas veces la luz no es la más adecuada —en el vuelo de 1977 el día era muy nublado— muchos montículos son dudosos y algunas manchas que han sido interpretadas como montículos podrían representar otro tipo de evidencias, que sólo un reconocimiento sobre el terreno podría aclarar. En cualquier caso se han marcado como puntos de referencia: linderos de campos o fincas, líneas de bosque, manglar o linderos más densos, aguadas o charcas, y perfil de esteros cuando los hay.

Utilizando todos los datos mencionados en los párrafos anteriores, a saber: datos del Registro de Patrimonio Cultural de Guatemala, exploración de Salinas de Acapán de Edwin M. Shook (enero 1971), los reconocimientos aéreos de 1977 y 1979 y los levantamientos topográficos de 1977 y 1979 se ha tratado de ofrecer una relación de yacimientos que, sin duda, servirán en el futuro para aclarar la arqueología de la región. Al no haberse hecho un muestreo sistemático ni siquiera de aquellos sitios que se mapearon, no podemos avanzar ninguna conclusión en cuanto a su posición cronológica, ni aún de manera tentativa.

En cada una de las fichas que incluimos a continuación se hace referencia también a la hoja del mapa 1:50.000 de la República de Guatemala en que se puede localizar con mayor precisión que, en el de escala 1:250.000 que utilizamos para presentar el conjunto de yacimientos en esta ocasión, así como el número de fotografías en blanco y negro y en color que figuran en nuestro archivo y de las que publicamos una muy pequeña muestra.

El orden utilizado para la denominación numérica de los yacimientos ha sido arbitraria, ya que el principal sistema de reconocimiento fue el aéreo y prácticamente se localizaron todos ellos el mismo día.

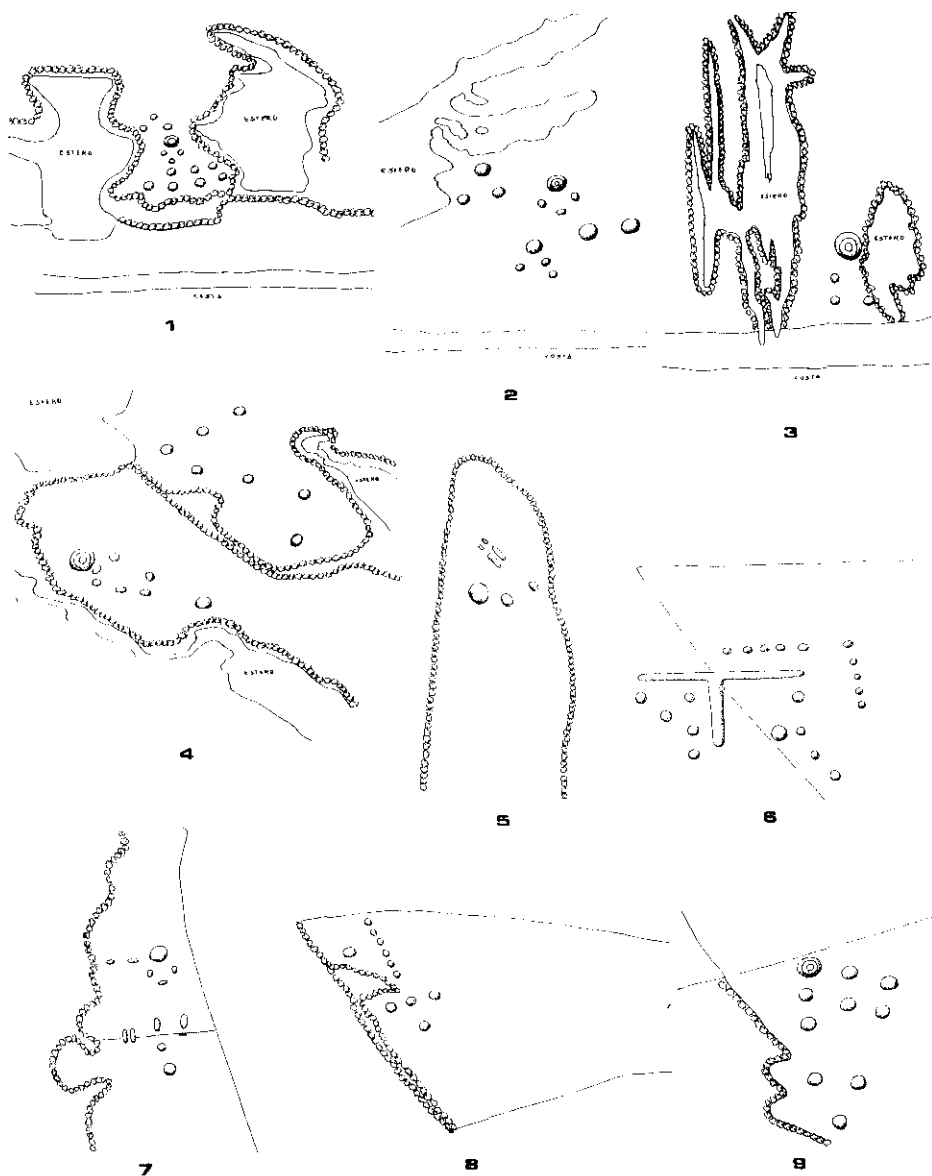


FIG. 3.—Croquis de los sitios: 1) Chapán; 2) Salinas de Acapán; 3) Salinas de Ixtán; 4) Cataluña; 5) Montelimar A; 6) La Colombita; 7) San Antonio Morazán; 8) El Español A; 9) La Tierrauca.

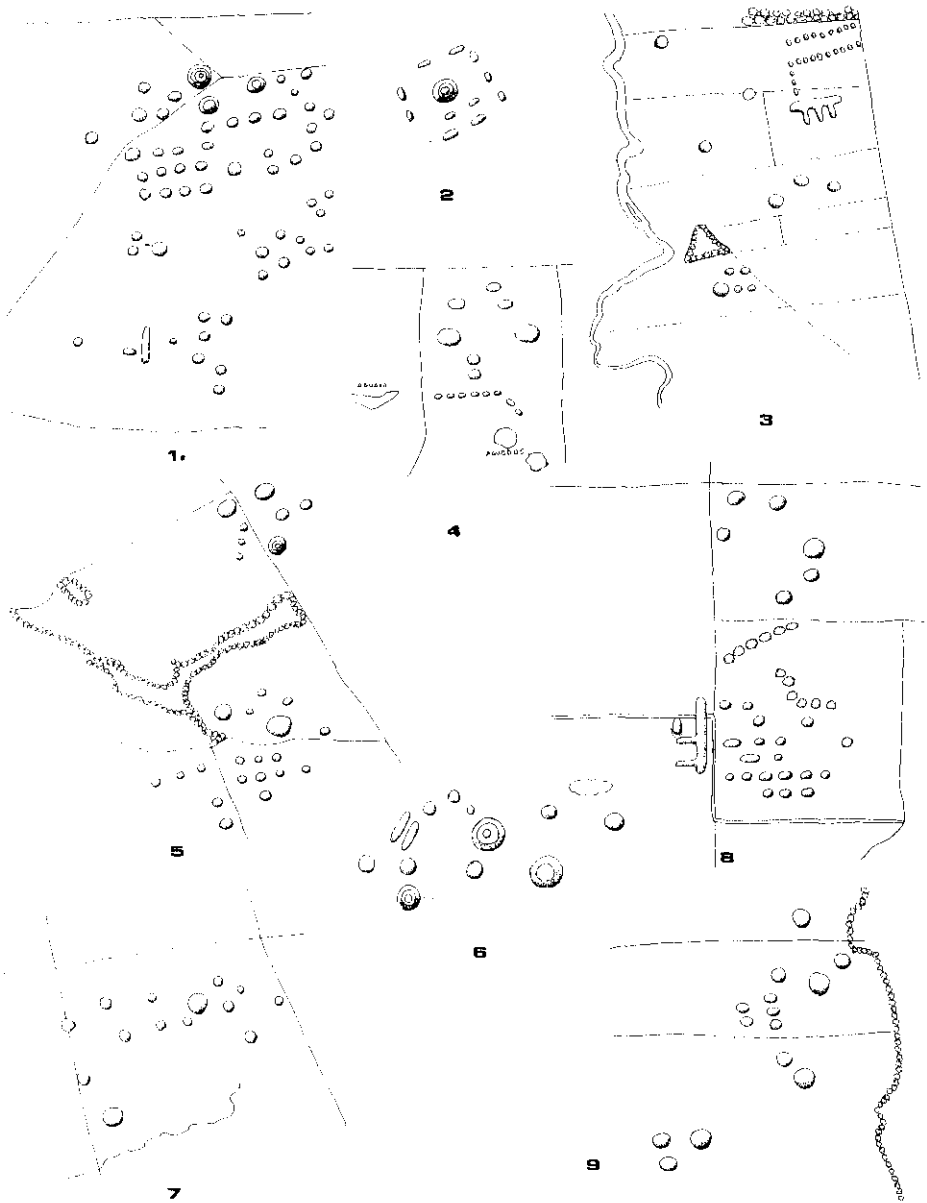


FIG. 4.—Croquis de los sitios: 1) La Chorrera; 2) América; 3) Las Delicias; 4) La Cuchilla; 5) La Esperanza-Santo Domingo; 6) Montelimar B; 7) Hacienda Vaquíl; 8) El Español B; 9) La Marina.

La sigla S corresponde a todos los yacimientos del Departamento de Retalhuleu.

S-1. *San Antonio Morazán*

Yacimiento situado en la «bocacosta» entre Coatepeque y Colomba sobre la cota de los 400 m. s.n.m. Coordenadas: 91°47' O. y 14°37' N. Centro ceremonial en el que se aprecia un conjunto con gran pirámide y otras tres menores formando una plaza, quizá sobre una plataforma. Se puede señalar también un juego de pelota y seis montículos menores. Hoja del mapa 1:50.000: Flores-Costa Cuca. Fotos aéreas: 4 fotos en blanco y negro y 1 en color (fig. 3:7).

S-2. *Buenavista*

Sitio arqueológico localizado a 6.5 kilómetros al norte de San Sebastián sobre la cota de los 430 m. s.n.m. En el Registro de Patrimonio Cultural se dice que tiene «montículos y cerámica en campo sembrado de caña. Hachas de piedra verde. Grandes montículos de ceniza (¿natural?). Referencia: Shook, 1944; Lb., 273; pp. 42-43. Es propiedad de la familia Metzger y en lo que podríamos considerar un centro ceremonial se distinguen dos montículos grandes y otros dos más pequeños. Hoja del mapa 1:50.000: Retalhuleu. Coord.: 91°40' O. y 14°35' N. Fotos aéreas: 4 fotos en blanco y negro y 4 fotos en color.

S-3. *Las Victorias*

Yacimiento situado en la Finca Las Victorias, a un kilómetro al norte de San Felipe sobre la cota de 650 m. s.n.m. Coord.: 91°35' O. y 14°38' N. El Registro de Patrimonio Cultural señala: Referencia: Shook, 1943; Lb., 240; pp. 71 a, 73. Enorme cabeza humana tallada en la base de risco o banco 4/5 kilómetros de la entrada de la finca a lo largo del camino y ahí por el sendero a la izquierda, a cinco minutos andando. La inscripción E.G.M., abril de 1934, portadas en el terraplén plano arriba, al NO. de la gran cabeza. Metales y esculturas de piedra reportado. Hoja del mapa 1:50.000: Retalhuleu. Fotos aéreas: no existen.

S-4. *San Martín Zapotitlán*

Sitio arqueológico localizado en el pueblo de San Martín Zapotitlán sobre la cota de los 500 m. s.n.m. Coord.: 91°37' O. y 14°36' N. El Registro de Patrimonio Cultural indica: Referencia Shook, 1944; Lb., 275; p. 11. Serie de esculturas de piedra en la pila pública: 1) Figura

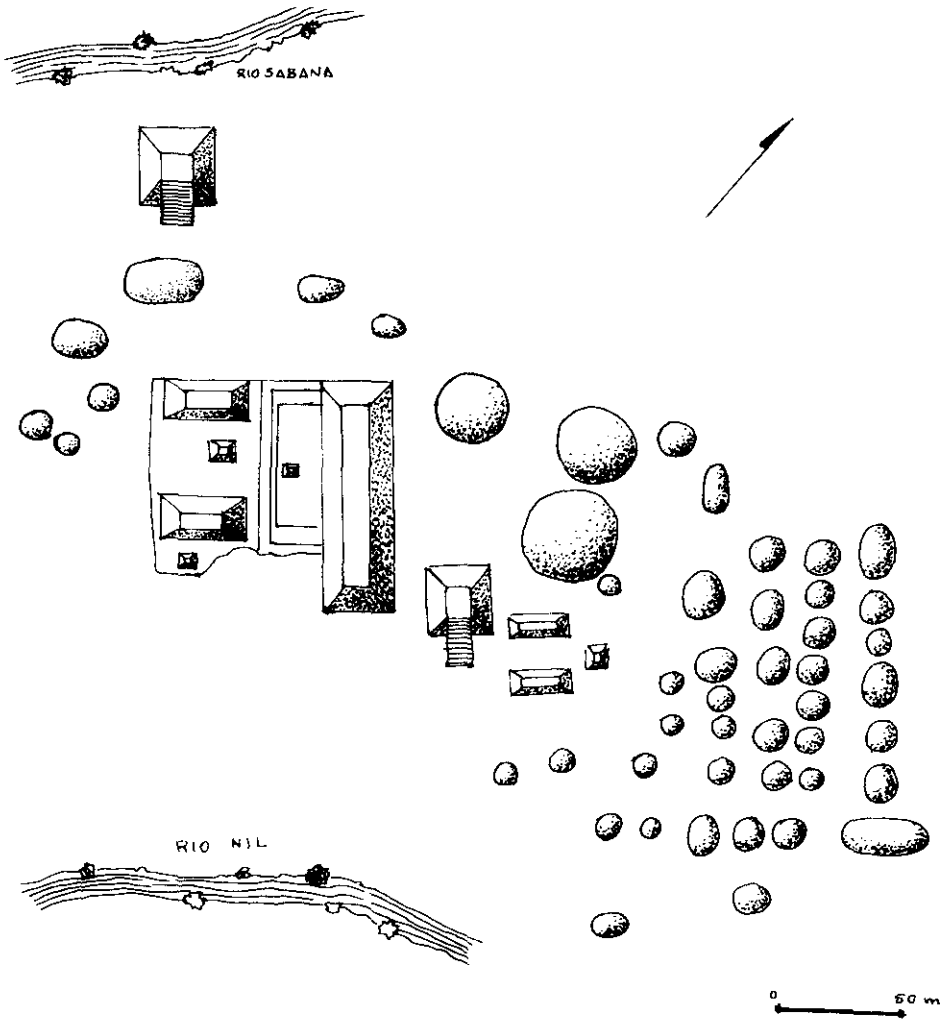


FIG. 5.—Plano de Cartago.

jorobada como de jaguar en el vértice de espiga o pedestal; 2) Jaguar en posición agachada en un canto rodado grande. Hoja del mapa 1:50.000: Retalhuleu. Fotos aéreas: no existen.

S-5. San Sebastián

Yacimiento situado en las inmediaciones del pueblo de San Sebastián, sobre la cota de 310 m. s.n.m. Coord.: 91°39' O. y 14°34' N. El Registro de Patrimonio Cultural indica: «San Sebastián. Alt.: 1.016

pies. Ref.: Shook, 1942, 1944; Lb., 275; p. 11a (...). Dos esculturas en la plaza del pueblo. Fotos de 1942. Lugar arqueológico al E. del camino N. del pueblo; tierra muy fértil, densas lluvias. Dos grandes montículos y probablemente otros ocultos por la densa vegetación. Pequeña colección de muestras de tiestos, incluye plumbate y objetos de Tiquisate y Usulután.» Hay, además, un croquis en el que se señalan los dos montículos de unos 40 metros de lado en la base, uno de ellos de tres metros de altura, con una estela lisa en la parte superior. Hoja del mapa 1:50.000: Retalhuleu. Fotos aéreas: no existen.

S-6. *Flamenco*

Sitio arqueológico localizado en la finca Flamenco, propiedad de don Ernesto Ruiz, situada a unos 2/4 kilómetros al noroeste de Retalhuleu, en el camino viejo a Colomba, en la margen este del río Ocosito o Coyote, sobre la curva de nivel de los 200 m. s.n.m. Coord.: 91°43' O. y 14°33' N. Consiste en un gran centro ceremonial en el que destacan siete grandes montículos (pirámides) de las que tres, al menos, tienen escaleras del lado Sur. En ese mismo lado hay un juego de pelota y un «palacio» o montículo alargado de grandes dimensiones. En el lado Norte del sitio se distingue un grupo de cuatro pirámides pequeñas formando una plaza. Entre las tres pirámides grandes y el juego de pelota, y en otros lugares hay hasta 45 montículos pequeños. Levantamiento realizado por Emilio Delso y Almudena Martínez (figuras 6 y 10a). Hoja del mapa: 1:50.000: Retalhuleu. Fotos aéreas: tres en blanco y negro y cinco en color.

S-7. *Cartago*

Yacimiento arqueológico situado entre los ríos Nil y Sabana, al noroeste de Retalhuleu, sobre la cotá de los 200 m. s.n.m. Coord.: 91°44' O. y 14°34' N. Se pueden distinguir lo que, al parecer, son dos áreas: una de carácter ceremonial y la otra habitacional (?). En la primera destaca un gran edificio en forma de «palacio» alargado en el sentido NO-SE, con plataforma del lado SO, sobre la que se aprecian otros dos edificios grandes y lo que posiblemente sean tres adoratorios. Entre los montículos hay dos de gran tamaño, con escaleras del lado SE y un juego de pelota pequeño. En el área, que suponemos de carácter habitacional, se observan hasta 38 montículos generalmente redondos que no sobrepasan 1,20 metros de altura. En total se cuentan 59 montículos en el yacimiento. Levantamiento realizado por Emilio Delso y Almudena Martínez (fig. 5). Hoja del mapa: 1:50.000: Retalhuleu. Fotos aéreas: siete en color.

S-8. *La Marina*

Sito arqueológico situado en la finca La Marina, propiedad de don José Luarca (farmacéutico), junto a la finca Flamenco. Este yacimiento se localiza sobre la cota de los 200 m. s.n.m. Coord.: 91°43' O. y 14°32' N. Centro ceremonial en el que se distinguen tres montículos grandes y once más pequeños. Croquis (fig. 4:9). Hoja del mapa: 1:50.000: Retalhuleu. Fotos aéreas: dos en blanco y negro y dos en color.

S-9. *San José La Granja*

Yacimiento situado al sudeste de Retalhuleu, entre los ríos Ixpatz y Samalá, sobre la cota de los 150 m. s.n.m. Coord.: 91°40' O. y 14°30' N. El Registro de Patrimonio Cultural indica: «Fotos: Shook 47-9-138. Gran jarrón de entierro encontrado a 1,50 metros de la superficie al excavar una zanja. Llevado al Museo de La Aurora.» El centro ceremonial comprende dos montículos de gran tamaño y tres montículos de menor tamaño. Hoja del mapa: 1:50.000: Retalhuleu. Fotos aéreas: tres en blanco y negro y tres en color.

S-10. *Las Delicias*

Yacimiento situado a unos siete kilómetros al sur de Retalhuleu, entre los ríos Ixpatz y Samalá, junto al camino a La Verde y San Luis, sobre la curva de nivel de los 140 m. s.n.m. Coord.: 91°41' O. y 14°29' N. El Registro de Patrimonio Cultural da la siguiente descripción: 1) Gran ruina reportada en la margen este del río Ixpas (Ixpas) a lo largo de la entrada de la finca; 2) ruinas, a más o menos tres kilómetros SSO de la casa de la finca, entre el río Ixpas y el río Ixguen; 3) pequeño lugar arqueológico, más o menos 3,5 kilómetros al sur de la casa de la finca en la margen este del río Ixpen. Propietario: ?-Gilberto Salazar.» El yacimiento consiste en una estructura muy alargada con tres plataformas adosadas, rampas o escaleras. Hay también seis montículos grandes y 26 de menor tamaño. Croquis (fig. 4:3). Hoja del mapa: 1:50.000: San Lorenzo. Fotos aéreas: cuatro en blanco y negro y seis en color.

S-11. *Vaquil*

Sito arqueológico localizado en la Hacienda Vaquil, a unos tres kilómetros al sudeste de Casa Blanca, de propiedad de don Miguel Ángel Arriola. Este yacimiento queda sobre la cota de los 120 m. s.n.m. Coord.: 91°43' O. y 14°28' N. El Registro de Patrimonio Cultural indi-

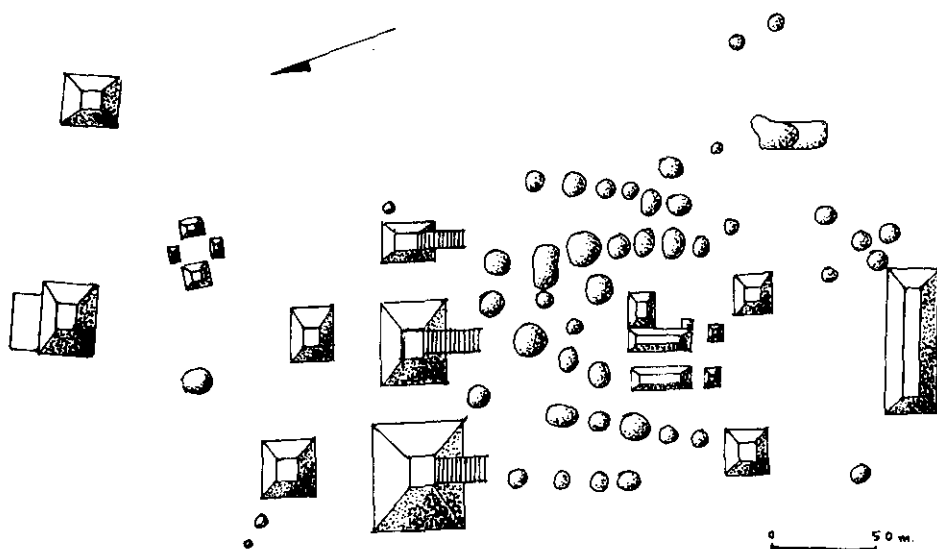


FIG. 6.—Plano de Flamenco.

ca: «Hacienda Vaquil. A 12 kilómetros de Retalhuleu (al S.) en río Bolas. Ref.: Shook Lb. 275, pp. 13, 14a, 17 (...) Hacienda propiedad de Max Arriba. Lugar arqueológico grande en la margen este del río Bolas, exactamente al sur de la Hacienda. Un montículo enormemente largo (cerca de 100 m.), cinco montículos altos eje este-oeste, forma el lado sur de una plaza. Otros muchos montículos grandes y pequeños. Relleno de piedras de río y rica tierra oscura. Muestras de cerámica incluyen plumbate y tiosos del Clásico Ultimo. Area plana y muy fértil. Altares lisos, circulares y rectangulares.» Mediante observación aérea detectamos dos montículos grandes y doce más pequeños, pero no se aprecia el montículo alargado. Croquis (fig. 4:7). Hoja del mapa: 1:50.000: San Lorenzo. Fotografías aéreas: tres en blanco y negro y tres en color.

S-12. Casablanca

Yacimiento situado en la Finca Casa Blanca, junto a los ríos Ixquiyá y Comepán, sobre la cota de los 140 m. s.n.m., propiedad de don Manuel Ralda. Coord.: 91°44' O. y 14°29' N. El Registro de Patrimonio Cultural indica: «Casa Blanca, a 10 kilómetros SO de Retalhuleu en el lado O del camino a Champerico. Ref.: Shook. Lb. 275, p. 12.

(Ñ) Ruinas a un kilómetro abajo de la Hacienda Casa Blanca o a 10 kilómetros de Retalhuleu.» La observación aérea permite detectar cuatro montículos circulares de tamaño mediano. Hoja del mapa: 1:50.000: San Lorenzo. Fotos aéreas: dos en blanco y negro y una en color.

S-13. *La Cuchilla*

Sito arqueológico localizado en la Finca La Cuchilla, a cinco kilómetros al sur de Retalhuleu, por el camino a Champerico, sobre la cota de los 140 m. s.n.m. Coord.: 91°44' O. y 14°30' N. El Registro de Patrimonio Cultural dice lo siguiente: «La Cuchilla, a seis kilómetros suroeste de Retalhuleu, más o menos, cinco kilómetros oeste del camino a Champerico.» Ref.: Shook Lb. 275; p. 12. Montículos al borde de gran potrero. Tierra de agricultura plana y fértil. El conjunto incluye dos montículos de gran tamaño, cinco de tamaño mediano y ocho pequeños. Croquis (figs. 4:4 y 10b). Hoja del mapa: 1:50.000: Retalhuleu. Fotografías aéreas: cuatro en blanco y negro y dos en color.

S-14. *La Guitarra*

Yacimiento localizado en la Hacienda La Guitarra, situada en el kilómetro 194,400 de la carretera de Retalhuleu a Champerico, sobre

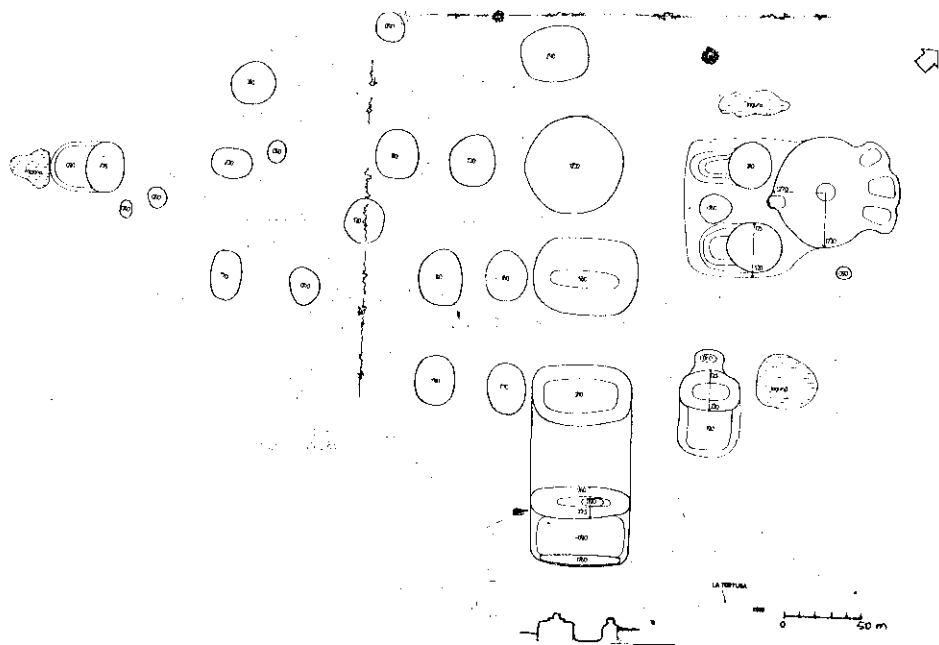


FIG. 7.—Plano de La Tortuga.

la cota de los 90 m. s.n.m. Coord.: 91°46' O. y 14°28' N. En el primer reconocimiento, por tierra, se identificaron dos montículos. En el reconocimiento aéreo se localizaron 17 montículos. Fotos aéreas: dos en blanco y negro.

S-15. *Las Ilusiones*

Sitio arqueológico localizado en la Hacienda Las Ilusiones, situada a ocho kilómetros al suroeste de Retalhuleu, sobre la cota de los 110 metros s.n.m. Coord.: 91°44' O. y 14°29' N. El Registro de Patrimonio Cultural indica: «Al borde oeste del camino a Champerico y a lo largo de la margen este del río Ixquió o Ixquilá. Ref.: Shook 1944, Lb. 275, pp. 12 y 16. Pequeña aldea con 20 ó más montículos pequeños y bajos colocados ordenadamente; relleno de tierra y unas pocas piedras de río. Muestra de colección de cerámica.» Hoja del mapa: 1:50.000: Retalhuleu. Fotografías aéreas: no hay.

S-16. *San Juan Bosco*

Extenso yacimiento localizado en las haciendas San Juan Bosco y San Juan Noj, situadas en el kilómetro 196,200 de la carretera de

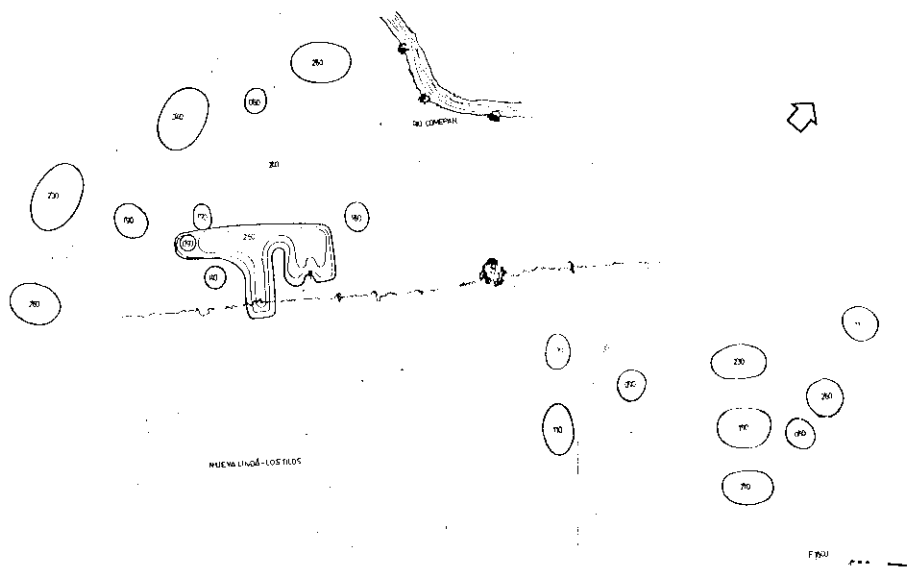


FIG. 8.—Plano de Nueva Linda-Los Tilos.

Retalhuleu o Champerico. Propietario: Miguel Angel Arriola. En el primer reconocimiento se localizó un grupo de 18 montículos. En el levantamiento topográfico realizado por un equipo del Ministerio de Obras Públicas se contabilizaron 62 montículos entre grandes y pequeños. En el Registro de Patrimonio Cultural se dice lo siguiente: «En hacienda San Juan Bosco, 12 km. SO. de Retalhuleu, en el camino a Champerico. Ref.: Shook Lb. 276; p. 13. Pequeño lugar de San Juan Bosco, 3 km. E. de la Hacienda, en el camino de la hacienda a Hacienda Vaquil y 3 km. S. de Vaquil.»

«Hacienda Juan Noj, 12 km. SO. de Retalhuleu, en el camino a Champerico. Ref.: Shook Lb. 275; pp. 12, 16a. Lugar arqueológico mayor: en la margen E. del río Ixquiá, cerca de 2 km. Al O. de la hacienda, propiedad de Max Arriola de S. Sebastián y Quetzaltenango. Se extiende más o menos 500 m. a lo largo de la margen E. del río, con montículos más grandes, de cerca de 12 m. de alto, relleno de tierra, no hay piedras, colección de cerámica plumbate del período San Juan y rojo marroquí sobre objetos de Tiquisate. Tierra plana y muy fértil. Abundancia de agua.»

Sobre la curva de nivel de los 100 m. s.n.m. Coord.: 91°45' O. y 14°28' N. Hojas del mapa: 1:50.000: Caballo Blanco y Retalhuleu. Fotografías aéreas: cinco en blanco y negro y ocho en color.

S-17. *La Tortuga*

Yacimiento localizado en la Hacienda La Tortuga, situada en el kilómetro 201,200 de la carretera de Retalhuleu a Champerico, en el lado izquierdo en el sentido de la marcha. La hacienda, que es propiedad de don Pablo Velázquez, se halla sobre la cota de los 80 m. s.n.m. Coord.: 91°48' O. y 14°26' N. El Registro de Patrimonio Cultural indica lo siguiente: «La Tortuga, 18 km. abajo de Retalhuleu, en el camino a Champerico (km. 264,5), Ruta núm. 9 al lado E. del camino. Ref.: Shook 1944, Lb. 295, 275; 13a. Mapa: Caballo Blanco, 1:50.000. Grandes ruinas con Acrópolis al N., juego de pelota y 20 montículos.» Hay un croquis muy impreciso y con una interpretación muy libre de algunos grupos de montículos. En el reconocimiento que efectuamos en 1977 se localizó un grupo de 19 montículos de alturas diversas, de los que destacaban dos por su tamaño considerable; este grupo se halla a un kilómetro aproximadamente de la carretera y se accede por un camino de tierra.

Del yacimiento se ha hecho levantamiento a cargo de Emilio Delso y Almudena Martínez, en el que se aprecian con algún detalle los edificios principales mencionados en la ficha del Registro. El más importante, situado en el extremo Norte del conjunto, comprende una pirámide de gran altura que oscila entre los 12,70 y 17,30 metros, la

cual se halla junto con otras dos menores y lo que debe ser un adoratorio sobre una amplia plataforma. La parte posterior de la gran pirámide presenta tres o cuatro prolongaciones o contrafuertes, edificios adosados o escalinatas de difícil interpretación. A ambos lados de este conjunto hay dos aguadas o lagunas, y al sudeste de la «acrópolis» destaca una pirámide de unos dos metros de altura, con escalinata, y una pequeña construcción adosada por su parte posterior.

Al sur del edificio principal hay una estructura bastante compleja y poco común, que presenta tres edificios alargados en el sentido NE-SO y entre dos de esos edificios o montículos un patio rehundido. Otro edificio alargado que se eleva hasta 5,60 metros junto al anterior, podría ser parte de un juego de pelota. Finalmente, al SO de la «acrópolis» se aprecia una gran pirámide de 12,30 metros de altura. A partir de ahí, hacia el O y SO, hay que señalar una serie de 17 montículos menores, de los que hay dos que destacan con 2,25 y 2,90 metros de altura, de los cuales uno se halla en el extremo SO, junto a una laguna (fig. 7). Hoja del mapa: 1:50.000: Caballo Blanco. Fotos aéreas: cuatro en blanco y negro y cinco en color.

S-18. *Los Tilos*

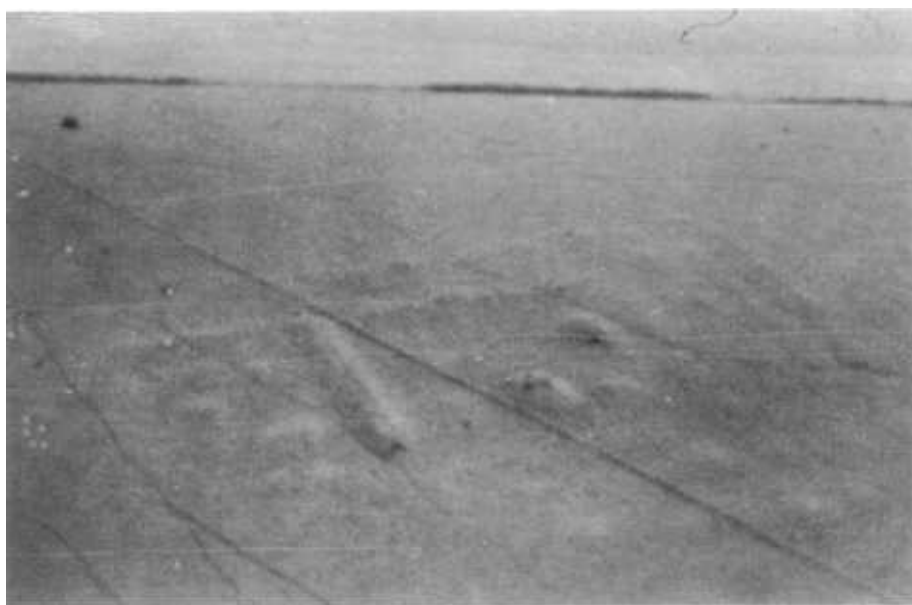
Yacimiento situado a corta distancia al sur de la Tortuga y que se extiende por terrenos de las haciendas Los Tilos y Nueva Linda, junto al río Comepán. Se sitúa sobre la curva de nivel de los 60 m. s.n.m. Coord.: 91°49' O. y 14°25' N. El sitio ha sido levantado por Emilio Delso y Almudena Martínez. Se aprecian dos conjuntos (fig. 8). En el que se halla más al Oeste, destaca un edificio alargado de 2,50 metros de altura que presenta escalinata, rampa o edificio adosado del lado Sur. En ese conjunto hay tres montículos grandes —de hasta 3,40 metros de altura y otros siete de menor tamaño—. En el área situada al Este se contabilizan nueve montículos, en general pequeños, entre los que destacan dos de mayor altura: 2,30 y 2,50 metros. Hoja del mapa: 1:50.000: Caballo Blanco. Fotografías aéreas: dos en blanco y negro y dos en color.

S-19. *La Colombita*

Sitio arqueológico localizado en la hacienda la Colombita, propiedad del señor Mendizábal, situada a seis kilómetros, hacia el Este, desde la carretera de Retalhuleu a Champerico. La entrada, a unos tres kilómetros al sur de La Tortuga. La hacienda se sitúa sobre la cota de los 60 m. s.n.m. Coord.: 91°47' O. y 14°22' N. Croquis (fig. 3:6). El reconocimiento aéreo puso de manifiesto un gran edificio muy alar-



a



b

FIG. 9.—*a) Foto aérea de Salinas de Acapán; b) La Colombita.*



a



b

FIG. 10.—a) *Flamenco*, y b) *La Cuchilla*.



a



b

FIG. 11.—*a) Montelimar A; b) Montelimar B.*



a



b

FIG. 12.—*La Chorrera.*

gado en forma de T, y otros veinte montículos menores (fig. 9b). Hoja del mapa: 1:50.000: Caballo Blanco. Fotos aéreas: cinco en blanco y negro y cinco en color.

S-20. *El Español*

Yacimiento localizado en la hacienda El Español, propiedad de don Gerardo Pérez, que está situada a unos nueve kilómetros al sur de Casablanca, sobre la cota de 80 m. s.n.m. Coord.: 91°45' O. y 14°24' N. Del reconocimiento aéreo se desprende que hay dos conjuntos o asentamientos más o menos relacionados. En el primero o El Español A se distinguen cinco montículos mayores y seis menores orientados en línea (fig. 3:8), mientras el conjunto de El Español B agrupa un total de 14 montículos de diferentes alturas y perímetros. Hoja del mapa: 1:50.000: San Lorenzo. Fotografías aéreas: tres en blanco y negro y dos en color.

S-21. *El Piñón*

Sitio arqueológico localizado en la hacienda El Piñón, antigua hacienda Oc, propiedad de Ramón Fernández. Coord.: 91°45' O. y 14°18' N. Hoja del mapa: 1:50.000: Champerico. No hay reconocimiento terrestre ni aéreo.

S-22. *Salinas de Ixtan*

Yacimiento situado a unos dos kilómetros al sudeste de Champerico, sobre la costa, entre dos esteros, a unos 8/10 m. s.n.m. El propietario de la hacienda es don Mario González. Coord.: 91°54' O. y 14°18' N. Destaca del conjunto una enorme pirámide que puede alcanzar entre 15 y 20 metros de altura. Se observan otros montículos menores (figura 3:3). Hoja del mapa: 1:50.000: Champerico. Fotografías aéreas: tres fotos en blanco y negro y dos en color.

S-23. *Chapán*

Yacimiento localizado en la finca Chapán, propiedad de la familia Montes Córdoba. El yacimiento arqueológico se sitúa entre Estero del Muerto y Laguna del Negro (fig. 2) al noroeste de Champerico, a pocos metros sobre el nivel del mar. Coord.: 91°57' O. y 14°20' N. El conjunto comprende una pirámide de gran tamaño y 13 montículos menores (fig. 3:1). Hoja del mapa: 1:50.000: Caballo Blanco. Fotos aéreas: dos en blanco y negro y dos en color.

S-24. *Salinas de Acapán*

Numerosos yacimientos localizados en la hacienda Salinas de Acapán, situada en torno a Estero de Acapán y Laguna Grande, en torno a los 5-10 m. s.n.m. Dicha hacienda es propiedad de don Horacio Alejos, y se llega a ella por una carretera de tierra que sale de la carretera de Champerico a la altura del kilómetro 212. Por la costa, la hacienda se sitúa a unos cinco kilómetros de Champerico hacia el Norte. El Registro del Patrimonio Cultural indica: «Denunciado por John E. Hibbits, 19 de julio de 1970. Trece montículos visibles a 300 metros del Océano. Aclarado de la jungla de hace cinco años (1965). Montículos de cuatro a siete metros de altura. En el centro del sitio se aprecia una cierta forma de plaza.» De acuerdo con el mapa elaborado por Edwin M. Shook, en enero de 1971, se pueden mencionar los siguientes sitios arqueológicos en la finca: Acapán, Boca, Alejos, Elizabeth, Cementerio, Julia, Salinas, Vicente, Mario, Hondo de Medina, Hibbits, Esteros, Horacio, Antonio, Las Flores y Jabilin, con más de un centenar de montículos. El sitio fue visitado en 1973 por Miguel Rivera, Lorenzo E. López, Luis Usera y otros miembros de la Misión Española (Rivera, 1975) y posteriormente se hicieron nuevas visitas en 1977 y 1979, verificándose una excavación en Acapán en enero de 1980, a la que se refiere María Paz García Gelabert en la última parte de este artículo (figs. 9a y 13). Coord.: 91°58' O. y 14°21' N. Hoja del mapa: 1:50.000: Caballo Blanco. Fotos aéreas: tres en blanco y negro y seis en color.

S-25. *Entrerrios*

Yacimiento situado en la hacienda Entrerrios, sobre la cota de 40 m. s.n.m., propiedad de Guillermo Hermann. Esta finca se sitúa a cuatro kilómetros al este de la finca Amberes. Coord.: 91°54' O. y 14°24' N. En el reconocimiento aéreo se detectaron dos montículos grandes, cuatro más pequeños y uno de forma alargada. Hoja del mapa: 1:50.000: Caballo Blanco. Fotos aéreas: dos en blanco y negro y dos en color.

S-26. *La Tierruca*

Sitio arqueológico localizado en la finca La Tierruca, a unos tres kilómetros de la carretera a Champerico, a la altura de la finca Santa Isabel, y sobre la cota de los 40 m. s.n.m., propiedad del señor Cuesta. Coord.: 91°54' O. y 14°24' N. En el reconocimiento aéreo se detectaron nueve montículos pequeños y uno de gran tamaño (fig. 3.9). Hoja del

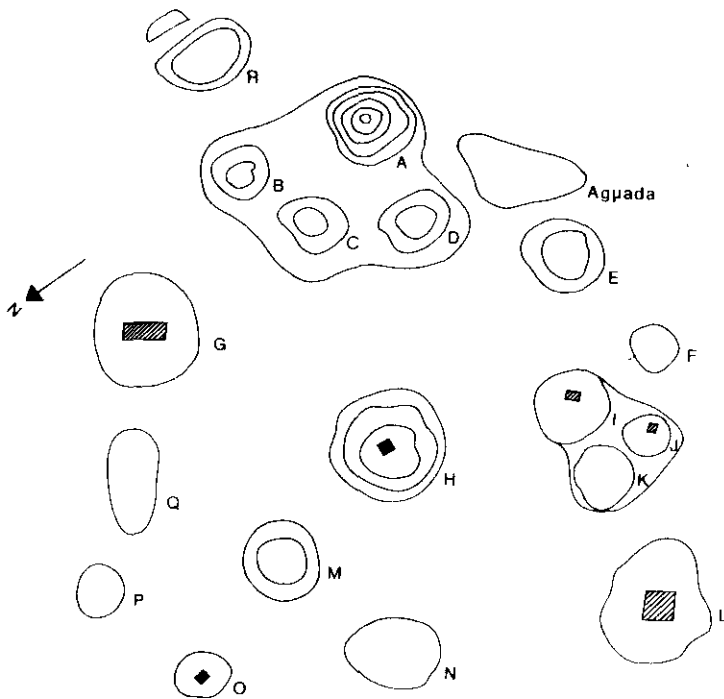


FIG. 13.—Croquis del grupo principal de Salinas de Acapán.

mapa: 1:50.000: Caballo Blanco. Fotos aéreas: tres en blanco y negro y tres en color.

S-27. Santo Domingo

Yacimiento arqueológico situado en la finca Santo Domingo, La Esperanza, propiedad de Ernesto Ruiz y señor Davis, sobre la cota de los 40 m. s.n.m. Coord.: 91°55' O. y 14°24' N. En el reconocimiento aéreo se apreciaron dos conjuntos: en el primero hay tres montículos de gran tamaño y otros cinco menores. En el segundo conjunto se distinguen dos montículos grandes y 17 más pequeños (fig. 4:5). Hoja del mapa: 1:50.000: Caballo Blanco. Fotografías aéreas: ocho fotos en blanco y negro y cinco en color.

S-28. Amberes

Sitio arqueológico localizado en la finca Amberes, situada sobre la cota de 40 m. s.n.m., a unos dos kilómetros al sudeste de la finca

Bélgica, datos proporcionados por don Horacio Alejos. Coord.: 91°56' O. y 14°25' N. Hoja del mapa: 1:50.000: Caballo Blanco. El reconocimiento aéreo no permite definir con precisión el sitio. Fotos aéreas: cinco en blanco y negro y dos en color.

S-29. *Santa Sofía*

Yacimiento situado en la finca Santa Sofía, propiedad de Ulbrich Rasch. Esta finca queda a cinco kilómetros al sudeste de Cataluña, sobre la cota de 20 m. s.n.m. Coord.: 92°01' O. y 14°24' N. El reconocimiento aéreo no permite definir ningún conjunto de montículos. Hoja de mapa: 1:50.000: Manchón. Fotografías aéreas: dos en blanco y negro y cuatro en color.

S-30. *Bélgica*

Sitio arqueológico localizado en la finca Bélgica, propiedad de Oscar Ralda. Esta hacienda se halla a dos kilómetros al sudeste de la América sobre la curva de nivel de los 20 m. s.n.m. El reconocimiento aéreo no ha permitido definir el sitio arqueológico: Hoja del mapa: 1:50.000: Caballo Blanco. Fotografías aéreas: una en blanco y negro y dos en color.

S-31. *La América*

Yacimiento situado en la finca La América, propiedad del ingeniero González. Esta hacienda queda situada a unos cuatro kilómetros al sudoeste de Montelimar, y sobre la cota de los 20 m. s.n.m. Coord.: 91°28' O. y 14°26' N. El conjunto está representado por un montículo de gran tamaño rodeado por otros once montículos pequeños (fig. 4:2). Hoja del mapa: 1:50.000: Caballo Blanco. Fotografías aéreas: una en blanco y negro y dos en color.

S-33. *Zaragoza*

Yacimiento situado en las fincas Zaragoza y el Recuerdo, propiedad de Jorge Hermann, sobre la cota de los 20 m. s.n.m. Coord.: 91°58' O. y 14°29' N. Datos proporcionados por Horacio Alejos. Hoja del mapa: 1:50.000: Caballo Blanco. No hay fotografías aéreas.

S-34. *Montelimar*

Sitio arqueológico localizado en la finca Montelimar, propiedad de la familia Font, y situada a unos tres kilómetros al sudeste de Zara-

goza, sobre la cota de los 20 m. s.n.m. Coord.: 91°56' O. y 14°28' N. De acuerdo con el reconocimiento aéreo se distinguen dos conjuntos: Montelimar A está formado por una gran pirámide, un juego de pelota y dos montículos menores (figs. 3:5 y 11a), Montelimar B presenta un gran montículo y otros dos más pequeños, un juego de pelota y siete montículos menores (figs. 4:6 y 11b). Hoja del mapa: 1:50.000: Caballo Blanco. Fotografías aéreas: siete en blanco y negro y seis en color.

S-35. *La Chorrera*

Yacimiento situado en la finca el Ujuxte o La Chorrera, propiedad del señor Aguirre. Esta finca se sitúa al noroeste de Montelimar. Presenta tres grandes pirámides, un edificio alargado (¿palacio?) y 54 montículos pequeños (figs. 4:1 y 12). Fotografías aéreas: diez en blanco y negro y quince en color.

III. SALINAS DE ACAPAN. UN ASENTAMIENTO PRECLASICO EN LA COSTA PACIFICA

Los trabajos de excavación en la costa se centraron, durante los meses de diciembre de 1979 y enero de 1980, en el yacimiento arqueológico de Salinas de Acapán. El objetivo era tratar de hallar un conjunto habitacional y establecer una secuencia estratigráfica que permitiera fecharlo; ordenara los posibles paralelos existentes con yacimientos ubicados a lo largo de la costa, ya publicados; estudiar las interrelaciones comerciales con los mismos y con los pueblos del altiplano, así como con las tribus habitantes de tierras de la zona este del Pacífico. Todo ello paliaría el vacío que nos encontramos al estudiar el área pacífica que tanta importancia tuvo en época precolombina, como productora de cacao y sal, corredor natural de influencias culturales, y de la que tan poco hay publicado por la falta de excavaciones sistemáticas.

AMBIENTES GEOGRÁFICOS

La costa pacífica guatemalteca forma parte del gran territorio que se extiende desde el istmo de Tehuantepec hasta el golfo de Fonseca. Es una franja de 40 a 60 kilómetros de ancho al sur de una cordillera volcánica elevada abruptamente de la costa, y cortada por gran cantidad de ríos cortos y rápidos, originados en las laderas de los volcanes, que corren de Norte a Sur. Tales ríos forman profundos barran-

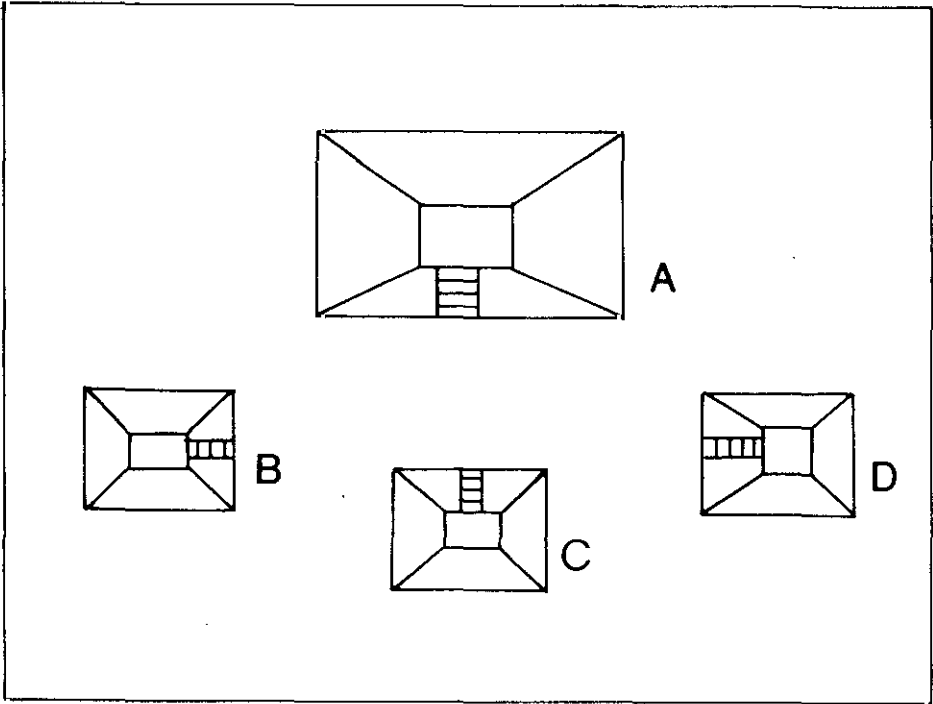


FIG. 14.—Estructura ceremonial de Salinas de Acapán.

cos en las empinadas laderas a causa de que, en ocasiones, en tan sólo 30 kilómetros de terreno montañoso descienden desde alturas superiores a los 2.500 metros. Estos cauces fluviales arrastran enormes cantidades de barro, limo y materiales de toda clase. Apenas ninguno desemboca en el mar directamente, sino en los esteros que se hallan en comunicación con él. Por esto la costa es, en su mayor parte, terreno aluvial que de continuo se ve renovado e incrementado por nuevo suelo depositado por las inundaciones de los ríos. Es por este motivo un suelo rico y fértil para la agricultura.

Por lo que respecta al templo de la costa, tomando las palabras de Juan de Estrada y Fernando de Niebla, alcalde mayor y escribano, respectivamente, de las provincias de Zapotitlán y Suchitpéquez, en el año 1579: «... es tierra caliente y cuanto más cerca de la mar más caliente... como anda casi siempre el sol en el cénit de la costa y provincias y están cerca y vecinas de la mar y tan llenas de ríos y arroyos y lagunas, pantanos y ciénagas, y atolladeros, hallando el sol tanta abundancia de humedad... a manera de boba de nao saca tanta humedad y vapores de la tierra que después de las dos o de las tres de

la tarde hasta gran parte de la noche, no hace otra cosa sino derramar agua» (Estrada y Niebla, 1955:70). En términos del sistema de Köppen esta zona está sometida a un clima tropical húmedo, tipo AWGI (Mc. Bryde, 1974: mapa 6), con una época seca llamada verano, comprendida entre noviembre y abril, y otra con abundantes lluvias en los restantes meses del año, denominada invierno. En Retalhuleu el promedio de precipitaciones es de 3.055 milímetros y la temperatura media de 25° a 30° Celsius a la sombra.

El patrón de vegetación se amolda en general al esquema climático y edáfico. A lo largo del litoral existe maleza baja tipo chaparral-sabana. Las playas son de coloración negruzca que tiene su origen en los minerales oscuros erosionados de las moles básicas de construcción en la serranía volcánica (Helbig, 1964:25). En los lugares surcados por los esteros y tierra adentro de la playa, áreas de mangle pantanoso alternan con matorrales de palmas en forma de abanico (Mc Bryde, 1969:37); tales sitios, de agua salada y con poca profundidad, en donde abundan los caimanes, iguanas y mosquitos anopheles, son aprovechados para la pesca y la obtención de sal por evaporación o cocción. Más hacia el interior, conforme a los documentos proporcionados por los cronistas de la conquista, la vegetación natural consistía en bosque tropical húmedo surcado por escasas veredas y angostos caminos. En él se hallaban pequeños claros que los habitantes del mismo utilizaban para cultivar sus milpas de maíz y cacao. En nuestros días la vegetación se ha degradado debido a la sistemática roturación de los terrenos y, así, lo que fuera tupido bosque es ahora una serie de plantaciones de algodón y maíz o potreros de ganado, sobre los que destacan, reliquias de tiempos pretéritos, inmensas ceibas y palmas de corozo.

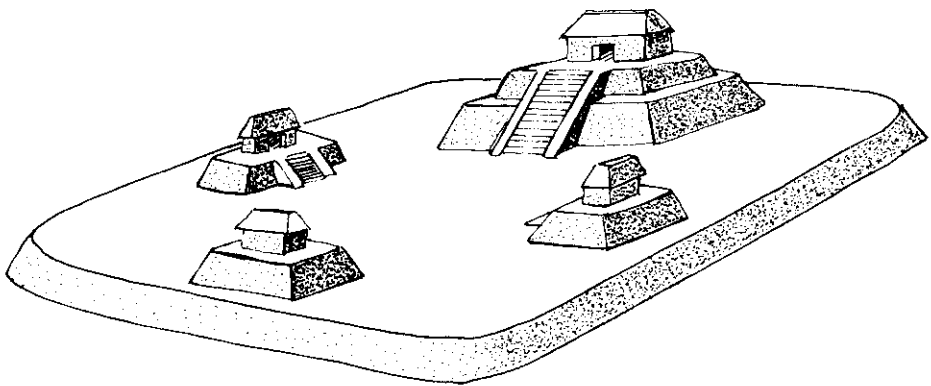


FIG. 15.—Estructura ceremonial de Salinas de Acapán: reconstrucción ideal.

Predominan en el litoral poblados menores de 1.000 habitantes.

Existe una forma de habitat especial denominada «población doble». En estos casos se ha establecido a corta distancia una aldea ladina y otra indígena, y en cada una conservan sus costumbres y manera de vida tradicionales, tales son Retalhuleu y San Sebastián o San Antonio Suchitepéquez y San Bernardino Suchitepéquez.

Otro modelo habitacional es la sencilla agrupación de ranchos sin apenas urbanismo, dependiente de las grandes fincas. Se ubican en frescas hondonadas que conservan restos del exuberante bosque tropical húmedo, en donde permanece la humedad incluso en la época seca. Allí moran los trabajadores fijos o temporeros que se ocupan de las plantaciones y que desplazándose desde el altiplano, a veces acompañados de sus familias, pueden formar hogar permanente en la costa, aunque es más numeroso el porcentaje de los que, ultimadas las faenas o el contrato, regresan a los lugares de origen. Los ranchos están usualmente contruidos con paredes de caña de bambú, varas o troncos rajados, de diversas clases de madera, con espacios abiertos entre ellos para la circulación del aire. Como carecen de chimenea y ventanas es, por tanto, la puerta de acceso el único vano practicado. La cubierta suele ser de paja o pajón (*Muhlenbergia sp.*), palma de mar (*Iodes Sp.*) o corozo (*Orbignya Cohube*), entre los materiales más comunes (Mc Bryde, 1969:133).

Por último, grupos de familias sin formar una unidad estable, se hallan instaladas en la ribera del mar dedicadas a la pesca del camarón. La rompiente del Océano Pacífico es alta y peligrosa para embarcaciones y la faja de aguas poco profundas entre la orilla y la rompiente es de pocos metros de anchura, pero ejercen el oficio entre los grandes y mansos esteros, como lo hicieron sus antepasados muchas generaciones atrás. Las viviendas se reducen a cuatro varas rectas de mangle hincadas en la arena, con techumbre de palma de corozo o lona.

EL SITIO: SALINAS DE ACAPÁN

En el ambiente geográfico descrito se inscribe la gran hacienda de Salinas de Acapán ya mencionada más arriba. Las fértiles tierras han sido dedicadas a diversos cultivos, entre los que destaca el del algodón, así como la producción de pastos que alimentan numeroso ganado vacuno. Pertenece a la familia Alejos y se encuentra en el municipio de Champerico, Departamento de Retalhuleu.

El primer vocablo del nombre alude a la muy antigua industria de la sal que aún hoy se ejerce; por su parte, Acapán procede de la

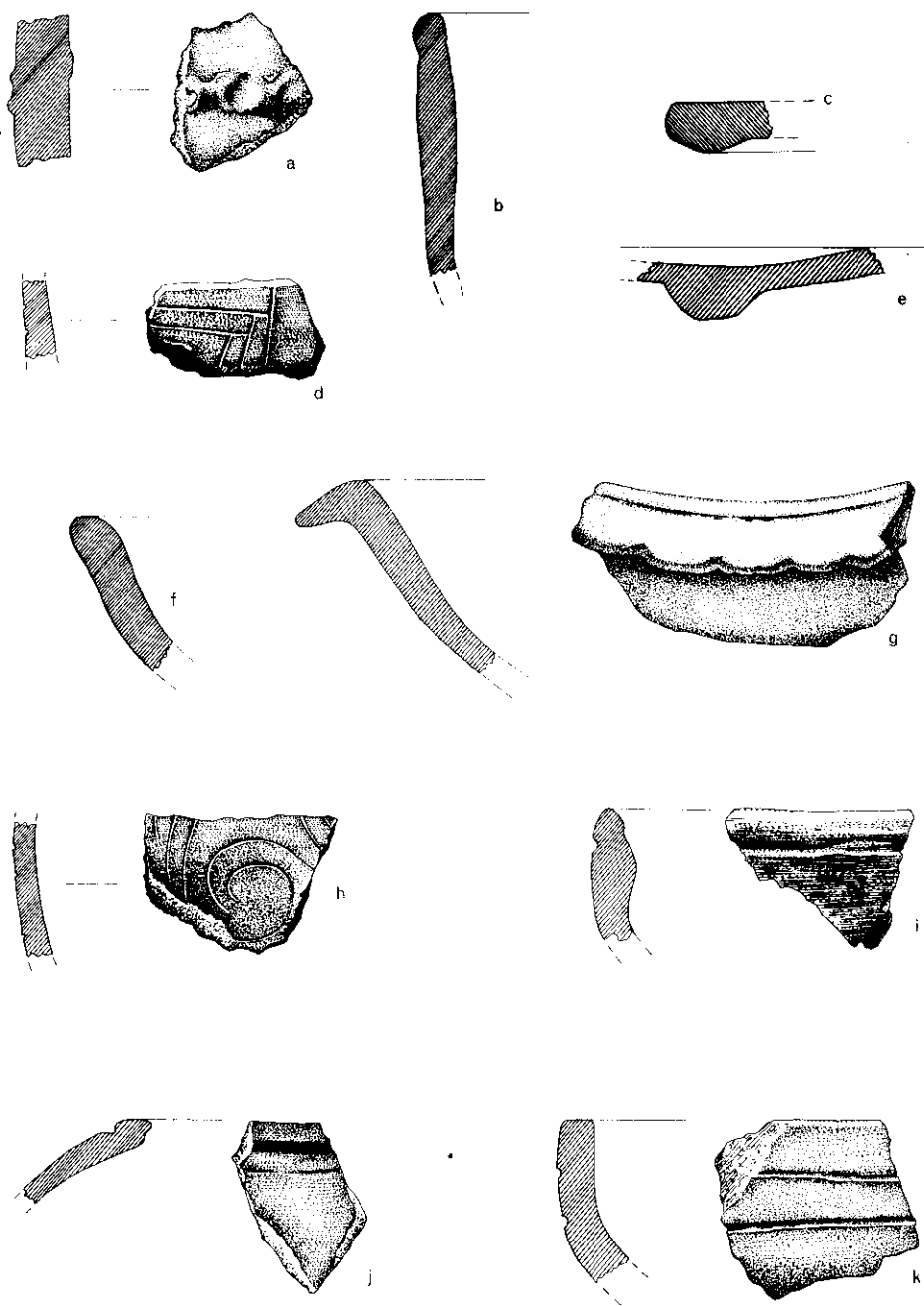


FIG. 16.—Cerámica de Salinas de Acapán.

forma sincopada Acatlapán (lugar de cañas o cañaverales en lengua nahuatl) (Arriola, 1973:17).

En toda la extensión de la finca se localizan yacimientos arqueológicos, registrados en 1971 por Edwin M. Shook, tales son Hibbits, Esteros, Mario, Vicente, Cementerio, Isla, Alejos, Jorge, Horacio y Acapán (fig. 2).

El sitio de Acapán se halla entre el estero del mismo nombre y la laguna Grande. A 50 metros en dirección Oeste se marca la línea arenosa de la playa. Debió ser un asentamiento de alta concentración humana en función de una serie de elementos de carácter religioso, estratégico y comercial. Su posición es privilegiada, en el camino tradicional de comunicación desde la costa pacífica a las tierras altas. La pesca fácilmente recuperable, tierras fértiles y una materia prima abundante en «las copiosas aguas de la Mar del Sur» (Fuentes y Guzmán, 1969:68), para la obtención de un producto altamente comerciable: la sal «tan estimable como los más preciosos, apreciables y nobles que produce la tierra» (Fuentes y Guzmán, 1969:68). Efectivamente, la sal era objetopreciado de tráfico, los «ajbeyom» —comerciantes quichés—, viajaban varias veces al año para comprarla y posteriormente vender en los diferentes mercados del altiplano (Carmack, 1970:131).

Previamente a los trabajos de excavación y en anteriores campañas, como ya apuntamos, se llevaron a cabo prospecciones de superficie para tantear la importancia del sitio, que aportaron gran cantidad de material cerámico muy deteriorado por la continuada acción de los agentes atmosféricos, pero que indicaba una fuerte incidencia de población. Asimismo, fue observado este extremo en un montículo que había sido cortado por los trabajos de apertura del camino de acceso a las casas de Acapán. En el corte se pudo registrar cómo se superponían unos a otros potentes estratos compuestos de cenizas, conchas de moluscos, cerámica y obsidiana.

Al yacimiento (coordenadas geográficas: 14°20'10" latitud Norte, 92°10'15" longitud Oeste), se accede por una vereda transitable solo en tiempo seco que parte de la carretera que une Retalhuleu con el puerto de Champerico, a cinco kilómetros y medio de esta última población. Es de suponer que en época precolombina, y más concretamente en el Preclásico en que presumiblemente estaría habitado el lugar, las comunicaciones se realizarían en canoa a través de la extensa red de esteros. Ahora en la estación lluviosa los traslados se llevan a cabo en avioneta.

Una vez explorado y reconocido minuciosamente el terreno contabilizamos 18 montículos artificiales de diferentes alturas y tipos, que oscilan desde 1 a 10 metros de altura. Unos son circulares, otros elip-

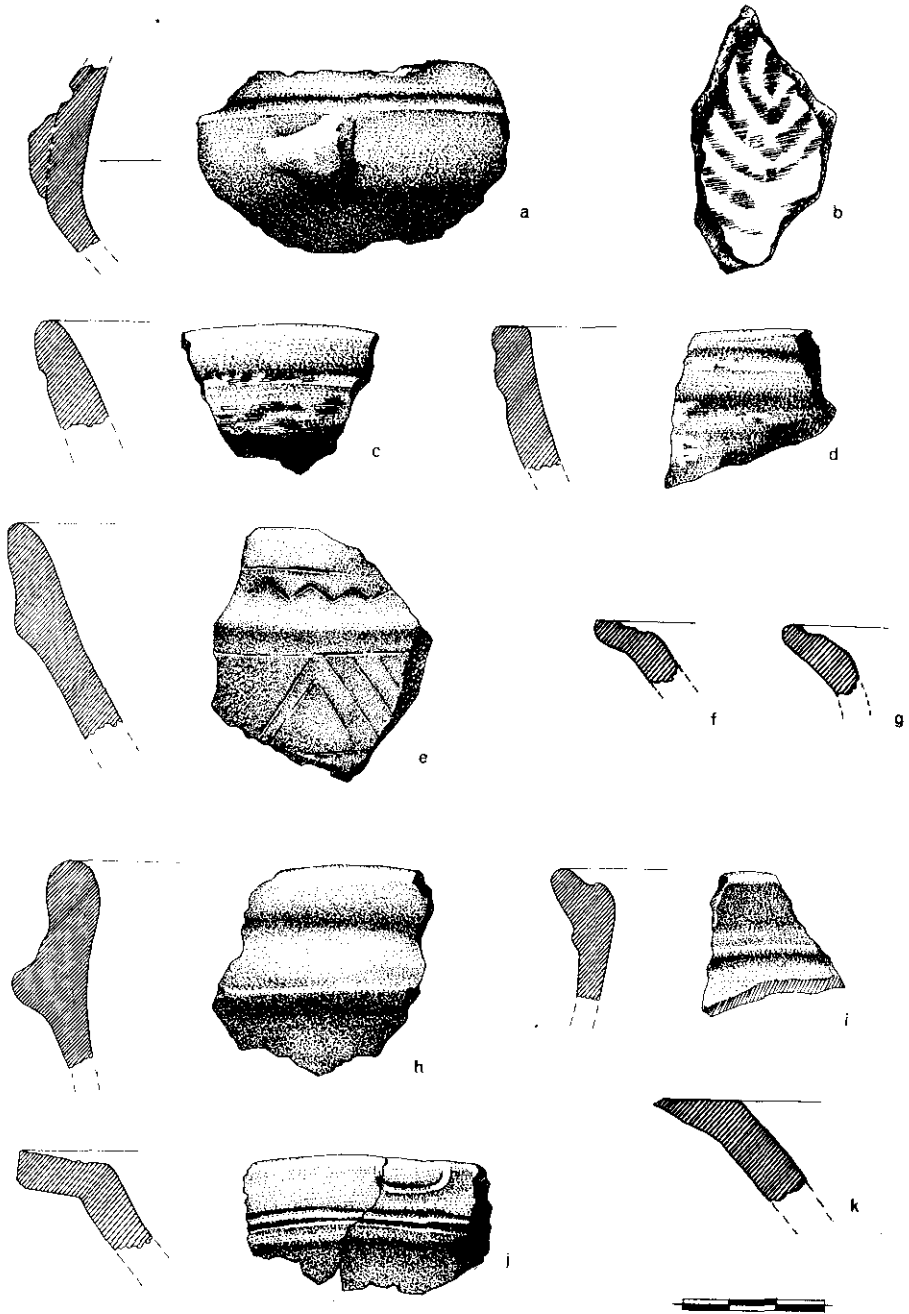


FIG. 17.—Cerámica de Salinas de Acapan.

soidales, algunos totalmente irregulares. Para nuestro estudio los denominamos siguiendo las letras del alfabeto latino (fig. 13).

No se observó indicio de urbanismo, salvo la posible estructura de un centro ceremonial en el que la estructura principal es un montículo que designamos A, por ser el de mayor volumen y altura y que tiene en la cima un aljibe, forma con otros tres más pequeños —B, C, D—, que le circundan, una plaza de respetables dimensiones (fig. 14).

Estudiadas detalladamente las posibilidades que podían ofrecer todos y cada uno de ellos decidimos posponer la excavación del posible centro ceremonial y centrar nuestra atención en uno que, por sus medidas, inferimos sería habitacional, lo que convenía en aquel momento más a nuestros propósitos. Se escogió el denominado H. Es casi circular, de 5,05 metros sobre el nivel del suelo y ocho metros sobre el del mar, situado entre las dos casas de la familia Alejos, asimismo instaladas sobre sendos montículos, lo que permite que reciban con más autonomía la brisa del mar, tan apetecible en aquellas latitudes.

LA EXCAVACIÓN

Los trabajos de campo se iniciaron en el centro de la cúspide, trazándose una cuadrícula de 2×2 metros y mediante el levantamiento de niveles artificiales de 0,15 metros de espesor.

En principio teníamos previsto retirar la totalidad del material de un cuadro de $0,50 \times 0,50$ metros, pero a la vista de la escasa densidad del mismo lo recogimos de todo el sondeo. En los niveles de número par se tomaron muestras de un litro de tierra con el fin de aplicar el método de flotación conducente a la recuperación de fragmentos macroscópicos y microscópicos de carbón de leña, maíz, etc., y en los impares muestras para realizar análisis polínico. Finalizado cada nivel se cribaba y pesaba la tierra extraída y todo el material recuperado.

Ya una vez levantada la capa de humus nos llamó la atención comprobar, en primer término, que la tierra era dura y arcillosa y daba la impresión de estar apisonada, y su coloración era siena tostada. Esperábamos habernos con tierra arenosa grisácea por la cercanía de la playa. En segundo lugar, la escasez de tiestos. Estos, al igual que las conchas de moluscos se hallaban en extremo fragmentados.

Profundizamos hasta el nivel IX (1,35-2,50 m.) en la misma tónica. Atendiendo a lo expuesto y a la total ausencia de cualquier tipo de rasgo habitacional, llegamos a la conclusión de que quizá podíamos hallarnos ante el relleno de una estructura ceremonial, por lo que replanteamos la situación. Se cerró momentáneamente la excavación

del pozo; más adelante la abríamos de nuevo para tratar de obtener un gráfico de seriación cerámica. Ahora bien, fieles a nuestra primitiva idea de excavar una vivienda y mientras se esbozaban los planes del H, practicamos varias catas de prueba en los alrededores. Como resultado de ellas seleccionamos el montículo D.

Reorganizamos, pues, los trabajos de esta fase: abríamos trincheras en el H que nos permitieran descubrir los rasgos más característicos de la hipotética estructura ceremonial y, simultáneamente rebajaríamos el O.

Las trincheras no se llegaron a practicar, en cambio sí se ultimó la excavación del montículo O. Este era de pequeño tamaño, 1,83 metros de altura sobre el nivel del suelo y nueve metros sobre el del mar, de forma irregular.

Su composición de tierra arenosa gris mezclada con abundantes y grandes fragmentos cerámicos, nos pareció muy prometedora.

En la cava seguimos el método utilizado en el H, es decir, trazamos una cuadrícula de 2×2 metros rebajándola por niveles artificiales de 0,15 metros, y con idéntico sistema de muestreo.

El primer nivel fue de 0,30 metros con el fin de igualar el terreno. Nos mostró una considerable densidad de tiestos muy toscos, sin engobe, pertenecientes a vasijas de uso doméstico, en una capa de tierra gris oscuro arenosa muy suelta. En el nivel II, la cerámica siguió apareciendo abundantemente y de similares características; registramos un fragmento de *Chione Subrugosa* —la única concha de molusco habida en el total de tierra— removida en este montículo y una mano de metate. A partir de los 0,45 metros decrece notablemente el número de hallazgos, por lo que desde el nivel XIII (1,95-2,10 m.) en que llegamos a suelo virgen. En toda la cava se conservó la misma textura de tierra pasando de la tonalidad gris oscura a una gradación más clara.

Nuevamente nos sorprendió la carencia absoluta de cualquier tipo de rasgo relacionable con una vivienda. Otra vez habíamos topado con algo diferente de lo que asiduamente buscábamos. Ahora parece fue un pequeño vertedero formado por los desperdicios cerámicos de alguna vivienda cercana, pues ni siquiera pudimos recuperar huesos, vegetales o al menos restos de carbón que detectasen un fuego ocasional.

Circunstancias muy ajenas a nosotros, fundamentadas en el deseo irrefutable de los propietarios de que abandonáramos el terreno, nos obligaron a clausurar los trabajos sin haber cubierto una mínima parte de los objetivos propuestos.

Por ello sólo nos queda exponer a la atención del estudioso, el material registrado y esbozar unas conclusiones, una vez estudiado el mismo, sumamente tentativas, habida cuenta de la frágil base en que

nos apoyamos. Esperamos y deseamos que en el futuro mejoren las condiciones de sociabilidad y podamos volver a terminar la labor comenzada, que prometía tan altas cotas, labor que estaba respaldada por muchas horas de estudios previos.

LOS SONDEOS Y SU MATERIAL ARQUEOLÓGICO

Cerámica

La cerámica de Salinas de Acapán difícilmente nos permite realizar un análisis de significación cultural. Hay que tener en cuenta que contamos únicamente con la escasa cantidad de 2.043 tiestos muy fragmentados, volumen insuficiente para elaborar un gráfico de seriación sólido y para asignarles una coonología más o menos ceñida. Esta pobreza cerámica, contrasta con la abundancia hallada en lugares de ecosistema similar como son, Salinas la Blanca y La Victoria. En el primero se contabilizaron un total de 66.226 fragmentos (Coe. y Flannery, 1967:21), y en el segundo, solamente en el pozo E-4 del montículo III, se recuperaron 15.357 tiestos (Coe., 1978: fig. 8). No obstante, intentaremos delimitar lo más estrictamente posible el ámbito cultural y la cronología asignable a estos materiales, mas siempre dándole carácter de provisionalidad susceptible de cambio en el caso de aparecer en el transcurso de nuevas prospecciones un conjunto revelador.

Basamos la clasificación tipológica en el acabado exterior de las vasijas. Atendiendo a ello determinamos cinco tipos primarios:

- I. Cerámica ordinaria.
- II. Cerámica de engobe rojo.
- III. Cerámica de engobe negro.
- IV. Cerámica de engobe crema.
- V. Cerámica de engobe naranja.

Formas

No se recuperó ninguna vasija completa, habida cuenta del carácter especial de los pozos excavados, el del montículo H: posiblemente el relleno de una estructura ceremonial, el del montículo O: un pequeño vertedero. Aun así, se han podido reconstruir determinadas formas:

- I. Cuenco:
 - I.1. Con moldura medial.
 - I.2. De paredes rectas y boca ancha.

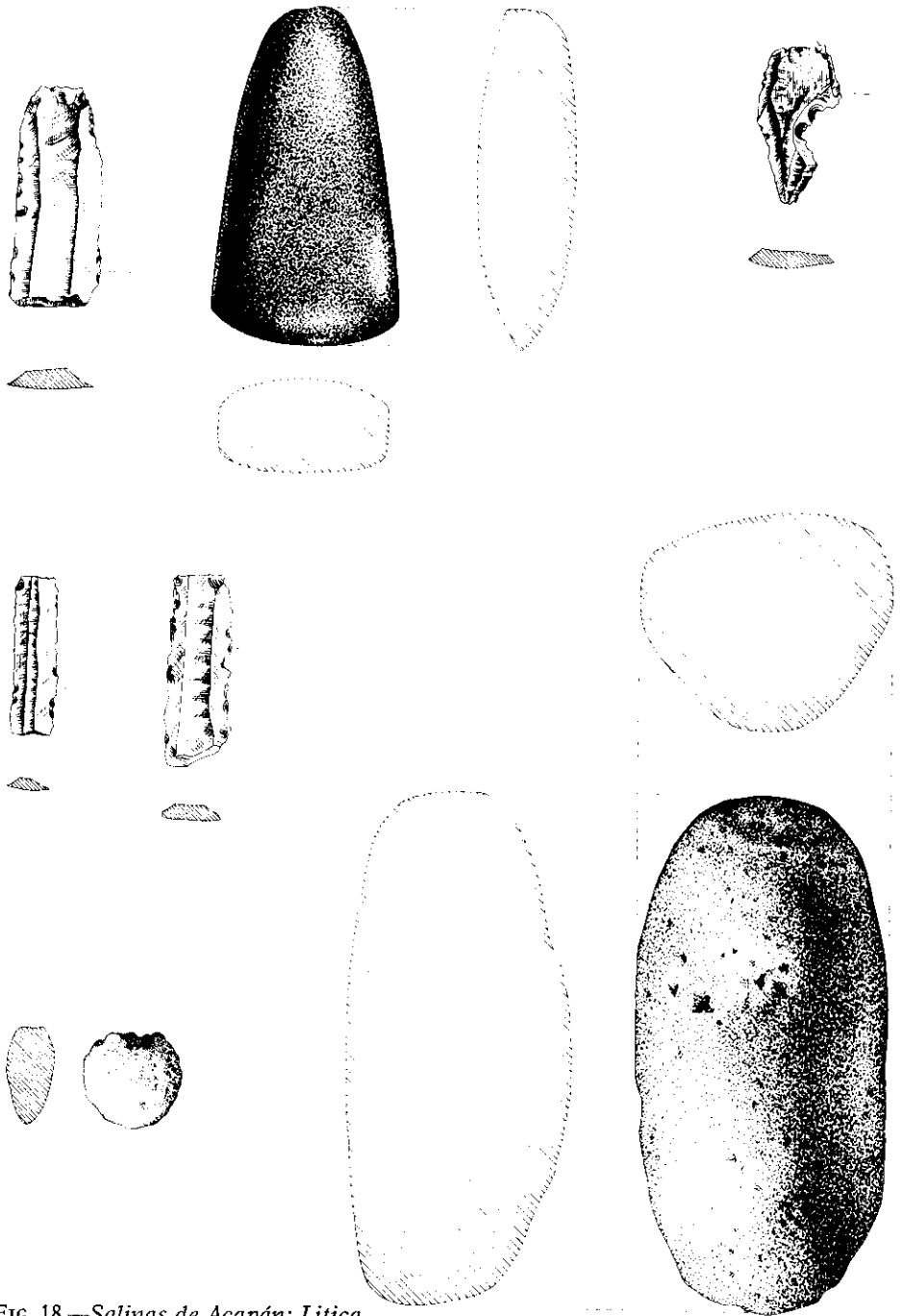


FIG. 18.—Salinas de Acapán: Lítica.

- I.3. Con línea de carena media.
- I.4. De base cóncava y borde evertido.
- I.5. De paredes curvadas.
- II. Vaso de paredes rectas.
- III. Vasija:
 - III.1. Globular.
 - III.2. De silueta compuesta.
- IV. Plato muy abierto con borde de pestaña.

Sistema decorativo

La técnica decorativa más empleada es la incisión formando motivos de carácter geométrico: líneas paralelas, oblicuas, perpendiculares, zig-zag, volutas, círculos, cuadrados. En ocasiones se hallan relleños de pintura roja (a veces hematites especular), formando a los ojos del observador un diseño semejante al simplemente pintado.

Importada de Usulután (El Salvador) es la pintura del mismo nombre, realizada con un instrumento de cuatro puntas, de ahí que usualmente se registren motivos a base de cuatro bandas. Su amplitud cronológica es grande, pues se encuentra Usulután desde el 400 a. C. al 600 d. C. (Andrews, 1976:20). El que aparezca decoración Usulután no implica, necesariamente, la importación del recipiente que la porta, aunque bien puede darse ese caso, sino solamente la de la técnica pictórica.

Otro tipo decorativo de antiquísima tradición, empleado en nuestras vasijas es el pastillaje, aplicación de tiras de barro o botones sobre la superficie aún fresca del cacharro y, posteriormente adornada con impronta de digitaciones, ungulaciones o de algún instrumento como vegetal o animal.

En las vasijas de uso doméstico se adorna el cuello de las de forma globular o silueta compuesta con acanaladuras de diferentes profundidades y grosores, que además de ofrecer un atractivo contraste de luz y sombra, tiene un carácter esencialmente utilitario para facilitar la sujeción a la mano.

TIPOS CERÁMICOS

I. *Cerámica ordinaria*

Las arcillas son, en general, poco depuradas. El desgrasante, abundante, suele ser fragmentos de concha y cerámica molida, arenas de cuarzo de tamaño medio y mica dorada. Sometida a fuego reductor,

la cocción es bastante deficiente quedando marcada en la pasta una zona interior de diferente coloración, el nervio de cocción.

Carecen de engobe, a lo más un baño de flor de arcilla que posteriormente se espatuló levemente o simplemente se alisó. Hay una gran economía decorativa. La mayoría de las veces se trazaron líneas paralelas incisas o cordones y botones por la técnica del pastillaje, a aquéllos se les aplicó a veces digitaciones o improntas de instrumento como (fig. 16a), que pudo ser un simple palo. Aparece esta decoración en la Victoria, subfase Conchas II (Coe, 1978; fig. 53, f-i).

En el pozo H abundan los recipientes de uso doméstico, contenedores de agua o productos alimenticios, generalmente de las formas III.2, y vajilla de tamaño pequeño, cuencos (I.5) y vasos (II), para manejar alimentos dentro del hogar. La forma II posee una suave acanaladura en el borde (fig. 16b), paralelo exactamente de un recipiente hallado en la subfase Conchas II de la Victoria (Coe, 1978; figura 27d).

En el montículo 0 la más común es la forma III, en sus dos subtipos.

— Estadística

Se contabilizaron 833 fragmentos (66,6 por 100) en el pozo H, de los que 84 son bordes, 11 bases, 735 galbos y tres patas.

En el pozo 0 fueron 525 unidades (66,1 por 100), 92 bordes, 11 bases y 422 fragmentos atípicos.

II. Cerámica de engobe rojo

La pasta es depurada con finas inclusiones de concha triturada o minúsculas arenillas de cuarzo, y un tipo de arena ferruginosa de color rojo oscuro, posiblemente de origen volcánico, que también aparece en las cerámicas del altiplano. Suele estar cocida a fuego reductor.

Existe una estrecha relación entre el acabado y la calidad de la pasta: en vasijas de superficies bruñidas la pasta es muy fina y excelentemente trabada y la cocción reductora; en cambio, las manufacturadas con barros ordinarios, atemperadas con inclusiones de tamaño grande o mediano de arenas de cuarzo o cenizas volcánicas y cocción oxidante, con el núcleo negro, por estar cocidas a dos tiempos, suelen tener superficies apenas espatuladas.

Son comunes en este tipo los temas decorativos incisos formando motivos de carácter geométrico (fig. 16d), y la aplicación de mamelones, botones y otras protuberancias, también recubiertas de engobe:

Son usuales en las cuadrículas estudiadas, la forma I en sus cinco subtipos.

— *Estadística*

En el pozo H fueron 47 los fragmentos hallados (3,7 por 100) (10 bordes, una base y 36 galbos). Destaca un plato muy abierto con pequeñas patas redondeadas desgastadas por el uso, de una textura muy diferente al resto del material (fig. 16e): es rojo brillante muy bruñido, con una pasta depurada compacta de color negro, con milimétricas laminillas de arena molida sólo visibles por los reflejos que producen a la luz. Tal tipo de acabado es característico de los últimos tiempos del Preclásico tardío o ya del Clásico temprano, y suele hallarse principalmente en las tierras altas.

En el pozo O se registraron 62 tientos (7,8 por 100) (14 bordes, uno muy característico de pestaña (fig. 16c), dos bases y 46 galbos).

III. *Cerámica de engobe negro*

Sobresale en este tipo la cerámica denominada negro-marrón, de pasta bien trabada con minúsculos fragmentos de desgrasante de arena triturada. La cocción es a alta temperatura. El bruñido de sus superficies oscuras es muy acabado sobre todo en la exterior. Nuestra cerámica se halla prácticamente toda decorada mediante la técnica de incisión. En algún tiesto se aprecia un motivo de gran pureza lineal, formando espiral (fig. 16h), en otros se reduce a una línea incisa profunda bajo el borde, marcándolo, que parece ha estado relleno de pigmento rojo (fig. 1i).

Es de hacerse notar que este tipo cerámico sólo apareció en el montículo H, con escasa densidad (15 fragmentos). Son en general componentes de la forma I.5 (fig. 16i).

Vasijas de engobe negro de barros semidepurados atemperados con menudas arenas de cuarzo y piedra pómez, tratados con cocción reductora, alisados o ligeramente espatulados, con aplicación de botones por pastillaje (fig. 17a), generalmente de la forma I.3 (fig. 16k) y de la forma I.5 (fig. 16f, 17a), y más escasas de la III.1 (fig. 16j) aparecen tanto en el cuadro H como en O.

— *Estadística*

El total de fragmentos obtenidos en la cava del H es de 115 (9,2 por 100). De ellos 18 son bordes, cinco bases y 92 atípicos.

En la del O fueron 48 fragmentos (6,04 por 100). Bordes 14, bases y galbos, 32.

IV. *Cerámica de engobe crema*

Pasta medianamente depurada, con antiplástico de concha molida que sorprende en ocasiones por el desproporcionado tamaño de las

partículas, también se observan arenas y cerámica triturada. La cocción es oxidante aunque existe nervio de cocción negruzco.

Las superficies han sido cubiertas con una capa espesa de color crema aplicado antes de la cocción en el exterior e interior de la vasija. El pulimento es muy fino. Muchos fragmentos han sido decorados con la técnica Usulután (fig. 17b), la mayoría pertenecientes al pozo del montículo H; en el montículo O existen dos fragmentos posiblemente con diseño Usulután pero se hallan muy deteriorados y es expuesto afirmarlos rotundamente. Suelen ser cuencos de la forma I.3.

Recipientes simplemente cubiertos de engobe monocromo crema, y a lo más decorados con incisión o acanaladuras, pertenecen a la forma I.4 (fig. 17fg), de la cual hallamos paralelos en la Victoria Subfase Conchas II (Coe, 1978: fig. 26b, 2cd).

V. Cerámica de engobe naranja

Las cerámicas de este tipo aparecen en el Formativo tardío bajo la órbita de influencia de Kaminaljuyú.

Predominan las pastas bien trabadas y atemperadas con partículas de concha molida y arenas ferruginosas. El fuego a que se sometieron las vasijas para la cocción es en mayor medida oxidante, aunque dos piezas lo fueron a reductor.

Suelen poseer buenos acabados a base de un detenido pulido o un cuidadoso espatulado. Generalmente son superficies lisas monocromas, la excepción la representan dos ejemplares del nivel II, cuadro H, decorados a base de incisión. Si uno se reduce a una sola línea que corre paralela al borde, el otro no ofrece más complejidad que la combinación de varios motivos decorativos geométricos simples: paralelas que delimitan un campo de zig-zag con menudas incisiones a trazos regulares y otro en el que se reparten ángulos y líneas oblicuas (fig. 17e).

Este tipo en la Victoria está ausente de Conchas I, apareciendo ya en la subfase II, y en la siguiente fase Crucero. Parecen haber visto la luz simultáneamente en Conchas II y en el período Chiapas III, en la depresión del río Grijalva (Coe, 1978:61). La cerámica naranja monocroma se halla distribuida, según el mismo autor (1978:61) desde el este de Patén y Honduras Británica a Tabasco por el norte y por la costa Pacífica hasta Champerico.

La forma más característica es la I. El subtipo I.4 (fig. 17jk) aparece en Conchas II en la ware Conchas Naranja, que tiene asociada pintura Usulután (Coe, 1978: fig. 32). Dos vasijas del subtipo I.1 (fig. 17eh) tienen exacto paralelo en la fase Crucero ware Conchas Naranja (Coe, 1978: fig. 30k) de La Victoria; de este último subtipo existen no-

tables semejanzas en Altamira, fase Crucero (Green y Lowe, G., 1978: 28c). Un cuenco que lleva aparejados conjuntamente los subtipos I.3 y I.4 lo encontramos en la subfase Conchas II de La Victoria (Coe, 1978: fig. 36r) (fig. 16g). Aparece, asimismo, la forma IV, en conexión con formas de la fase Conchas (Coe, 1978: fig. 30k).

Hay que hacer notar que los bordes evertidos que abundan en la ware naranja monocroma son muy populares desde la temprana fase Ocos, y pasan a las siguientes fases Conchas y Crucero.

— Estadística

En este tipo se incluyen en el montículo H 163 fragmentos (13,05 por 100), siendo 23 bordes, una base y 139 galbos, y en el montículo O, 81 tiestos (10,2 por 100) (20 bordes, cuatro bases y 57 galbos).

Resumen estadístico

En el montículo H el nivel de mayor densidad fue el VI, con 326 fragmentos (0,7 por 100), seguido del VII, 179 fragmentos (22,3 por 100). El menos fértil fue el II (48 fragmentos, 5,9 por 100). No obstante, no se aprecia un ritmo significativo ascendente o descendente.

En el montículo O del total de tiestos recuperados el 38 por 100 se debió al nivel III (307 fragmentos). En los restantes hay un notable y paulatino descenso en la densidad de hallazgos a medida que profundizamos, aunque en el nivel V aumenta imperceptiblemente con respecto a los demás (76 fragmentos, 9 por 100).

CONCHAS DE MOLUSCOS

En la cuadrícula del H las especies *Chione Subrugosa*, *Anadara Grandis*, *Protothaca Grata* y *Polymesoda Radiata* están presentes en todo el conjunto excavado, la primera predomina sobre las restantes (40 por 100). Las especies *Donax Panamensis*, *Amphichaena Kindermanni*, *Ostrea Fisheri*, *Anadara Similis*, *Pinctata Mazatlánica* y *Polymesoda Radiata*, entre otras menos representativas, se hallan en un pequeño porcentaje que incluso no se encuentra representado en la totalidad de los niveles. El VI, como en cerámica, posee la más alta cantidad de concha de moluscos: 3;459 kilogramos. Como rasgo general ha de observarse que apenas hay ejemplares completos, sino en su mayoría parcialmente triturados de tal manera que a veces es difícil identificarlos.

En el cuadro del montículo O, sólo se recobró, como ya indicamos, una concha de *Chione Subrugosa*.

PIEDRA

En las dos cuadrículas excavadas la piedra resultó sumamente escasa. En la H, nivel I, apareció un machacador cilíndrico. La superficie de uso muestra señales de desgaste siendo como consecuencia plana y más desgastada hacia uno de los extremos. La cara opuesta es redondeada. El contorno se halla trabajado a base de un tosco pulido. Es de arenisca arcillosa.

En el nivel II se encontró un machacador cónico de sección circular de arenisca poligénica y una lasca laminar desecho de talla, de obsidiana. Y, por último, el nivel VI, proporcionó una lasca con muesca sobre obsidiana con retoques simples directos distales (fig. 18). Tres hojas de medianas dimensiones, también de obsidiana, que presentan retoques simples directos discontinuos en ambos lados. La sección de las tres es trapezoidal (fig. 18). Y un hacha de gabro con talón truncado y los extremos ligeramente redondeados con corte de bisel doble convexo simétrico, más ancho que el talón. La sección longitudinal es elíptica y el pulido muy fino, no observándose señales de uso, lo que puede indicar que haya sido destinada a fines votivos o ceremoniales o a trabajos que no impliquen percusión (fig. 18).

En el montículo O, nivel II, se recuperó una mano de metate de pumita. Su forma general es ovalada y la sección plano-convexa. Fue reutilizada presumiblemente como machacador o martillo atendiendo a las señales de desgaste de los extremos. Este tipo de manos (fig. 18) está ampliamente representado en los asentamientos costeros del Pacífico, fases Cuadras y Cruceros de Salinas la Blanca; en La Victoria, fase Ocos y Conchas (Coe, 1978: figs. 41 y 43).

HUESO

Apenas se encontró una mínima cantidad en el montículo H, 22 fragmentos óseos de reducidas dimensiones, pertenecientes al parecer a animales de mediano tamaño. Cabe describir como único identificable un colmillo de carnívoro, posiblemente perro, que ostenta un orificio circular en la raíz, utilizado, parece ser, como colgante.

OTROS OBJETOS

En el nivel VI del montículo H se halló una ficha cerámica de sección elíptica, de uso desconocido (fig. 18).

FORMA DE VIDA

Por la precariedad de los datos recopilados no tenemos evidencias concretas del tipo de economía de los habitantes de Salinas, aunque podemos inferir determinados puntos como hipótesis de trabajo.

El sitio se halla enclavado en una región definida, según Alan Zarky (1976:122), por seis biotipos generales, esto es:

1. Playa.
2. Bosque de mangle.
3. Vegetación ribereña.
4. Sabana tropical.
5. Estuarios primarios (incluyendo «playas de Sal» y «arboledas de madresal»).
6. Tierras agrícolas (incluyendo selva tropical mixta y llanuras abiertas y de crecimiento secundario).

Parece, y también según Zarky que cita a Coe y Flannery (1976:127), que durante el Formativo temprano los estuarios primarios servían como ruta de transporte de canoas y fuente alimenticia. Aún en el Formativo medio el estuario mantenía su importancia, aunque ya la sabana estaba colonizada más intensamente. En el Formativo tardío no se llevaría a cabo la explotación de los recursos del estuario primario, pues esos estuarios se habrían desecado a causa de que la costa del Pacífico tiende a nivelarse por la erosión, y por ello los estuarios se convirtieron en playas de sal. La población se agrupó alrededor de tales playas, convirtiéndose en muchos lugares en productores de sal con la que comerciaban durante este período, a través de largas distancias, con pueblos del interior, resultando de este comercio una serie de préstamos de índole económico, social, cultural y religiosa que beneficiaría y potenciaría el desarrollo de estos pueblos costeros.

Si, como por lo que los datos nos proporcionan, la cerámica de Salinas está inscrita en un espacio temporal que se halla entre el Formativo medio y el Formativo tardío, en una secuencia que puede abarcar desde la subfase Conchas II, hasta la fase Crucero, es decir, entre el 1700 a. C. al 100 d. C., el patrón de economía de las gentes de Salinas de Acapán, que parece alcanzar su máximo desarrollo en el Formativo tardío, debería corresponder a una economía mixta. La agricultura, documentada por la mano de metate y el hacha, estaría complementada por la dieta natural antigua de la caza (las cuchillas de obsidiana podían estar destinadas a separar la piel de los animales cobrados), pesca y recolección de moluscos, este dato suficientemente atestiguado por la ingente cantidad de conchas recogidas en el relleno de la estructura del montículo H.

Los distintos tipos de cerámica hallados evidencian un contacto con los pueblos de las tierras altas de Guatemala. La ware Naranja monocroma, hallada en niveles de Conchas II en La Victoria (Coe, 1978: 79-80) y encontrada en Salinas, puede haber sido un tipo cerámico de comercio de las tierras altas de Guatemala e influencia del área Mamom-Chicanel. En el Formativo tardío en toda la costa sur de Guatemala hay una clara influencia de Ixapa y Kaminaljuyú. La ware negro-marrón procede del altiplano guatemalteco, se inicia a partir del Preclásico tardío y perdura hasta fines del Clásico, hacia el 900 d. C. Es una cerámica que se encuentra extendida por todo el altiplano, en Kaminaljuyú fase Miraflores (300 a. C.-200 d. C.), por las tierras bajas mayas (Uaxactún, Clásico temprano, fase Tzakol 2), y por toda la línea costera pacífica, apareciendo en La Victoria, Finca de Arizona y Salinas la Blanca en la fase Crucero (300 a. C.-100 d. C.). Y, finalmente, el haber hallado vasos con pintura Usulután nos indica un comercio con los pueblos del este del litoral Pacífico, por mar o tierra. En La Victoria, el Usulután se halla asociado al tipo Conchas Naranja con múltiples líneas rectas más que curvilíneas (Coe y Flannery, 1967:4). En cambio, en nuestras vasijas los diseños, sobre engobe crema, son a base de círculos concéntricos, líneas paralelas y trazos a manera de goterones; estos últimos también se detectan en La Victoria, subfase Conchas II, cerámica Conchas Naranja (Coe, 1978: fig. 32:1). En el Formativo tardío se usa extensamente el Usulután en las fases Crucero, Chiapas V, Chicanel Tardío, Chila Tardío, Panuco II, última parte de Tres Zapotes Temprano y Miraflores (Coe, 1978:133).

CRONOLOGÍA Y RELACIÓN

El asentamiento que estudiamos se halla íntimamente relacionado con La Victoria, una agrupación de montículos bajos localizados, como Salinas, en la franja de la llanura costera pacífica. La Victoria se halla entre los ríos Suchiate y Naranjo, muy cerca de Ocosingo. En sus alrededores se ubican sitios similares a él, como Salinas Blanca y Finca Arizona. Todos ellos y otros, aún no localizados por el escaso proceso investigador seguidos en aquel área, se interrelacionarían cotidianamente. En esa interrelación se hallaría incluido el sitio de Salinas de Acapán; de ahí las extraordinarias concomitancias de material.

Los indicios cerámicos nos hacen relacionar el mundo de Salinas de Acapán con la etapa formativa en un período que ahora no podemos delimitar con exactitud, entre el Formativo medio y el Formativo tardío, abarcando posiblemente desde la subfase Conchas II hasta la fase Crucero (700 a. C.-100 d. C.), que se corresponde según

Coe (1978: fig. 12) en Chiapa de Corzo con las fases Chiapas III a V, en el área olmeca con la cultura de la Venta y Tres Zapotes temprano, en Uaxactún con Chicanel, en Kaminaljuyú con las Charcas y Miraflores y en Tlatilco con Tlatilco medio y tardío.

BIBLIOGRAFIA

ALCINA FRANCH, JOSÉ.

1977. *Misión Científica Española en Guatemala. Informe de la II Temporada* (ms.).
1978. Excavaciones arqueológicas en Salcajá. Guatemala. *Historiografía y Bibliografía Americanista*, vol. 22: 135-137, Sevilla.
- 1980a. La Arqueología de la cuenca del Río Samalá (Guatemala). *V Centenario de Gonzalo Fernández de Oviedo. Memoria del Congreso sobre el Mundo Centroamericano de su tiempo*, 115-128, San José de Costa Rica.
- 1980b. Agua Tibia: un poblado Clásico en Totonicapán. *Antropología e Historia de Guatemala*, II época, vol. 2: 231-234, Guatemala.
- 1980c. Las cerámicas «rojo-sobre-crema» y similares en el altiplano occidental de Guatemala. *La Antropología americanista en la actualidad. Homenaje a Rafael Girard*, vol. 1: 473-492, México.
- 1980d. Ciudades dormidas. Excavaciones españolas en Guatemala. *Historia 16*, a. V, núm. 48: 116-122, Madrid.
1981. El baño de vapor entre los mayas prehispánicos. *Scripta Ethnologica. «Homenaje a Marcelo Bórmida»*, vol. 6: 41-47, Buenos Aires.
1983. Cambio Cultural en el occidente de Guatemala. Planteamientos generales de una investigación. *América y la España del siglo XVI*, vol. 2: 239-370. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid.

ALCINA, JOSÉ; ANDRÉS CIUDAD y J. IGLESIAS.

1980. El «temazcal» en Mesoamérica: evolución, forma y función. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 10: 93-132, Madrid.

ALVAR, MANUEL.

1980. Encuestas fonéticas en el suroccidente de Guatemala. *Lingüística española actual*, vol. 2: 245-298, Madrid.
1981. Español, castellano; lenguas indígenas. (Actitudes lingüísticas en Guatemala occidental.) *Logos Semantikos*, vol. 5: 393-406, Madrid.

ANDREWS, V.

1976. *The archaeology of Quelapa. El Salvador*. Middle American Research Institute. Publ.: 42. Tulane University, New Orleans.

ARRIOLA, J. L.

1973. *El libro de las geonimias de Guatemala*, Guatemala.

BUXÓ, M.^a Jesús.

1980. Modernización e ideología doméstica en Quetzaltenango. *Ethnica*, número 16: 41-72, Barcelona.

CARMACK, R. M.

1979. *Evolución del reino quiché*, Guatemala.

CIUDAD, ANDRÉS.

- 1983a. Viviendas campesinas prehispánicas del Valle de Totonicapán. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 13: 9-27, Madrid.
- 1983b. La datación absoluta de Agua Tibia y la cronología del altiplano oeste de Guatemala. *Mexicom*, V, núm. 6, Berlín.

1984. *Arqueología de Agua Tibia, Totonicapán (Guatemala)*. Ediciones de Cultura Hispánica. Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.
- CIUDAD, Andrés, y Josefa IGLESIAS.
1979. Informe preliminar sobre la cerámica de las Victorias, Salcajá, Guatemala. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 9: 155-197, Madrid.
- COE, Michael D.
1978. *La Victoria. An early site on the Pacific coast of Guatemala*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 63, Cambridge (Mass.).
- COE, Michael D., y K. V. FLANNERY.
1967. *Early culture and human ecology in South coastal Guatemala*. Smithsonian Institution of Washington, Washington.
- ESTRADA, J. dc, y F. NIEBLA.
1975. Descripción de la provincia de Zapotilán y Suchitepéquez, año 1579. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, tomo 28, Guatemala.
- FUENTES Y GUZMÁN, F. A.
1969. *Recordación Florida*. Biblioteca de Autores Españoles, 2 tomos, Madrid.
- GREEN, D. F., y G. LOWE.
1967. *Altamira and Padre Piedra. Early Preclassic sites in Chiapas. México*. New World Archaeological Foundation, publ. 15: Porvo. Utah.
- GUTIÉRREZ ESTEVEZ, Manuel.
1977. Un proyecto de investigación etnológica en Guatemala. *Antropología de España y América*, 345-375, Dosbe, Madrid.
- HELBIG, C.
1964. *El Soconusco y su zona cafetalera en Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez (Chiapas).
- IGLESIAS, Josefa, y Andrés CIUDAD.
1981. Informe preliminar sobre las cerámicas funerarias de Agua Tibia., Totonicapán. Guatemala. *Estudios de Cultura Maya*, vol. 13: 251-264, México.
1984. Exploraciones arqueológicas en la cuenca alta del río Samalá. Guatemala. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 14: 9-32, Madrid.
- MCBRYDE, F. W.
1969. *Geografía cultural e histórica del SO. de Guatemala*. Seminario de Integración Social, 2 tomos, Guatemala.
- RAMOS, Rafael.
1981. La industria de la obsidiana en Salcajá. Guatemala, *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 11: 9-58, Madrid.
- RIVERA, Miguel.
1975. Exploraciones arqueológicas en Guatemala: 1973. *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 1: 542-50, México.
1978. La primera temporada de excavaciones en Salcajá: Guatemala. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 8: 111-125, Madrid.
1980. Excavaciones arqueológicas en Salcajá, Guatemala. *Indiana*, vol. 6: 161-182. Berlín.
- SCHOCH, Alicia.
1961. *La cerámica negro-marrón de la vertiente del Pacífico de Guatemala desde la perspectiva de Salcajá*. Tesis de Licenciatura. Universidad Complutense, Madrid (ms.).

VARIOS.

1975. *Proyecto: «Cambio Cultural en Guatemala»*. Departamento de Antropología y Etnología de América. Universidad Complutense, Madrid.

ZAMORA, Elías.

1979. El control vertical de diferentes pisos ecológicos: aplicación del modelo al Occidente de Guatemala. *Economía y Sociedad en los Andes y Mesoamérica* (Alcina, ed.): 245-272, Madrid.

ZARKY, A.

1976. Statistical analysis of site catchements at Ocós. Guatemala. En: *The Early Mesoamerican Village* (Flannery ed.), 117-130, Academic Press, New York.